

ALICIA EN

• • •

Libro Cooperativo realizado por numerosos autores y autoras, los cuales no conocían el trabajo realizado por los demás.



Actividad realizada para celebrar el Día del Libro de 2010-04-20

Por el Servicio de Juventud de Guadarrama.

Coordinado por Chus Fernández y Juana Galán

Alicia empezaba ya a cansarse de estar sentada con su hermana, Diana era muy pesada, cuando se ponía a hablar de las cosas que la pasaban cuando se adentraba en el bosque que había detrás de su casa, Alicia no se creía la mitad de las cosas, porque eran demasiado fantásticas, pero hubo una frase de su hermana que la hizo palidecer...

Y entonces recordó aquel extraño sueño: "había una vez un pueblo completamente deshabitado. Una tarde, en otoño, llegó al pueblo abandonado un viajero que se había equivocado de camino. Llamó dubitativamente a la puerta de la primera cabaña y entonces la puerta se abrió sola, en su interior se encontró lo que menos esperaba encontrar.

En aquella cabaña no había nadie. Decidió entrar por curiosidad y la puerta se cerró con un golpe muy fuerte. El viajero asustado, se puso a inspeccionar. Había cosas muy extrañas colgadas de la pared, parecían cabezas diminutas y en el suelo había manchas rojizas. El viajero cada vez más estaba más asustado y quería salir de allí. Cuando fue a abrir la puerta se encontró con que estaba cerrada, entonces, se dirigió a las ventanas empañadas del frío, pero estas también estaban cerradas y se puso a gritar ¡socorro! pero nadie parecía oírle. Estaba muerto de frío y al cabo de un rato una voz susurraba cosas, cosas que el viajero no entendía bien, y preguntó ¿quien eres?

La voz se callo de golpe y al rato dijo- ¿y tu? ¿Quien eres tú?

El viajero contesto temblando – un viajero solitario que se ha equivocado de camino.

De repente, apareció atravesando la pared y esas cabezas diminutas, un enano con unos colmillos muy afilados y unos pies enormes, y dijo- ¿ves todas estas cabezas?, pues las he cortado yo y ahí hay un hueco muy grande que es perfecto para la tuya.

El viajero estaba un poco confundido, ¿como iba a poder un enano saltarín con el? Pero tras la pared apareció un hacha enorme y el enano la cogió rápidamente y se la lanzó con muy buena puntería, pero el viajero con mucha agilidad se agachó rápidamente, y el hacha fue a dar a la puerta de la cabaña y se hizo un agujero enorme por donde salió el viajero escopetado de allí. Cuando miró hacia atrás ya no vio nada, había desaparecido el agujero que se había hecho en la puerta.

Le parecía tan raro que decidió acercarse y con mucho cuidado se asomó por la ventana y allí no había nada, ni enano, ni cabezas, ni nada de nada. Todo esto le parecía tan extraño que pensó que podría haber sido un sueño, bueno más bien una pesadilla y se marchó extrañado por donde había venido.

Poco después, su mirada se posó en una cajita de cristal, tuvo que entrecerrar sus ojos para conseguir ver aquello tan diminuto que flotaba en un líquido, especialmente fluido y transparente con un cierto tono azulado.

Parecía una especie de rosario budista en miniatura casi microscópico, unidas las cuentas entre sí por lo que pudieran ser fuerzas magnéticas, ya que se podía percibir como entre dos de las bolitas minúsculas faltaba una.

Recordó que en su bolsillo, entre las muchas de las herramientas que en aquel viaje había ido adquiriendo, tenía una minúscula bolita líquida como el mercurio de color rosáceo, le gustaba especialmente, pero ya que había llegado hasta allí y que parecía que encajaba perfectamente, recordó al buhonero que se la regaló diciendo: algún día para algo te servirá.

Como si de un cirujano se tratase Alicia destapó la cajita, y se le alegró el corazón al oír el susurro de las bolitas chisporroteando, parecía que tuvieran vida propia, que hablaran entre sí, y que además se pusieran contentas al verla, soltó su bolita en el líquido y rápidamente todas se agruparon entorno a ella, era como si celebraran su llegada, incluso que iniciaran una danza que hasta ese momento, por estar incompletas no hubieran tenido ocasión de realizar.

En este punto, Alicia se sintió como una intrusa observando aquel insólito espectáculo y de puntillas se fue marchando a continuar su camino.

Me pregunto si habré cambiado durante la noche... me siento raro, distinto, como si me hubieran transportado de un espacio planetario a otro. Al mirarse en el espejo para lavarse la cara, se asombró... realmente no era la misma persona. Su cara blanca ahora era azul, su nariz se había empequeñecido hasta desaparecer casi por completo, su boca era enorme y sus cejas se habían teñido de color plata. Horrorizado se lavó la cara fuertemente como si quisiera quitarse una máscara de su rostro, pero por más que apretaba y frotaba, la imagen en el espejo seguía siendo... terrible.

Su cuerpo permanecía igual, menos mal.

Salió a la calle para pensar qué podría hacer para volver a la normalidad, pero cuando empezó a caminar, sus piernas cogieron un ritmo imposible de parar y su corazón latía tan fuerte, que gritó y gritó pidiendo ayuda para que le pudieran frenar.

Cogió rápidamente la llave y corrió hacia la puerta del jardín... pero nada la hacía imaginarse todo lo que allí la esperaba, no se podría haber hecho una idea de todo aquello que allí la sucedería ya que pocas cosas tendrían algún sentido...

Nada más conseguir atravesar la maldita puerta, se encontró con un jardín que no le era conocido, ni siquiera podríamos llamar a aquello que vio un jardín. Todo aquello parecía más bien un lugar maldito, una invitación a un juego, un laberinto a tamaño humano, pero a Alicia no le quedaba más remedio que comenzar a ser parte de ese juego así que decidió meterse por la única entrada que se le ofrecía.

Comenzó a andar sin dirección ni sentido, aunque en ningún momento parecía que aquello fuera a llevarla a ningún sitio no se planteó salir de allí.

Intentaba buscar algo que le ayudase a escapar de aquel lugar, aunque no encontraba nada, además las altas paredes del laberinto (fabricadas con grandes setos y abundantes hojas que impedían que dichas paredes fueran atravesadas) le impedían poder asomarse y tomar conciencia del lugar del laberinto en el cual se encontraba. Alicia sólo podía seguir adelante, decidiendo en escasas ocasiones si giraba a la izquierda o lo hacía a la derecha.

Llevaba ya unos cinco minutos dentro de ese infernal laberinto cuando de repente oyó sonar un silbato, a lo cual le siguieron unas escasas instrucciones: "Hola Alicia, bienvenida a este laberinto, cada cinco minutos podrás oír sonar este silbato, lo hacemos sonar desde la salida y quizás ello te ayude a salir de aquí. Esta es la primera vez que ha sonado y te advertimos una cosa, sólo sonará cuatro veces más. A la cuarta vez que toquemos este silbato prenderemos fuego al laberinto y no tendrás escapatoria posible. Ya no sabrás escapar de aquí dando marcha atrás, y sólo te quedan 20 minutos para poder escapar... Suerte, recibirás nuevas instrucciones la próxima vez que toquemos el silbato."

Alicia no sabía que tipo de juego era aquel, aunque no le quedaba ninguna duda de que esa voz no estaba bromeando, por lo que debería emplearse a fondo para poder salir con vida de allí. El sonido del silbato había venido por el Norte según estaba ella situada, por lo que decidió seguir adelante. Torció a su derecha, de nuevo a su derecha, giro a la izquierda y de repente tuvo otra desagradable sorpresa dentro de ese laberinto... Un esqueleto humano... No sabía que significado podía tener aquello, aunque sin duda no la hizo

ninguna gracia, por lo que decidió acelerar el paso, cada vez estaba más nerviosa y posiblemente eso no la ayudaría para escapar, así que supo que debía tranquilizarse, pero lo único que consiguió fue perder más tiempo.

Instantáneamente sonó el segundo silbato, en esta ocasión el ruido procedía de su Oeste y de nuevo a ese sonido le siguieron unas pocas instrucciones de lo que debía hacer para escapar de allí: "Vaya, vaya, vaya, no te vemos muy orientada, aunque estás más cerca de la salida que en la vez anterior. Aún así no creemos que estés corriendo lo suficiente para intentar salir de aquí por lo que hemos decidido tomar medidas, vamos a soltar un par de perros desde la puerta por la que tú has tomado parte de este juego, ten cuidado, son tremendamente agresivos y no tienen un buen día... Veremos si ahora corres lo suficiente..."

Esta vez Alicia no se puso tan alegre de recibir esas noticias que la venían del exterior, al poco pudo comenzar a oír los ladridos de los perros y entonces comenzó a desesperarse. Debía encontrar la salida cuanto antes o aquello podría significar su fin. Comenzó a avanzar en la dirección que ella consideró oportuna, un par de veces a la izquierda, de frente, derecha, izquierda de nuevo... Todo con tal de avanzar... Seguía caminando sin rumbo dentro de ese laberinto cuando de repente notó una presencia al final de la calleja que recorría en ese momento, algo de lo cual no supo si alegrarse o no, siguió avanzando aunque con mucha cautela y de repente oyó algo que la aterró, un ladrido, un ladrido que provenía de algo que tenía delante y no a mucha distancia, algo que la hizo plantearse la forma de librarse de aquel perro.

No tenía demasiado tiempo para buscar la forma de librarse de él, en concreto tenía unos pocos segundos ya que el perro no dejaba de avanzar hacia ella. No sabía qué hacer. Además encima sólo tenía unas pocas... recordó un documental que había visto hacía poco tiempo, al parecer la mayoría de los animales podrían hacer cualquier cosa por aquello que les gustaba, y Alicia pensó que quizás eso funcionaría... sacó un puñado de golosinas que tenía en un bolsillo y según se acercaba el perro, Alicia se las lanzó muy decidida contra una de las paredes del laberinto a lo cual el perro reaccionó con un instinto muy rápido, se lanzó a por ellas y no calculó muy bien sus fuerzas, de forma que se pasó con el salto que había pegado y se quedó enredado entre las ramas que hacían de pared en el laberinto. No podría salir de allí. Alicia lo sentía por el pobre animal, pero su supervivencia allí era lo primero, así que antes de tentar a la suerte decidió seguir su camino.

No tardó en sonar de nuevo el silbato, esta era la tercera vez que sonaba y Alicia recordó la advertencia de que sólo sonaría cinco veces en total, y como siempre unas simples instrucciones sonaron por todo

el laberinto: "Bueno, menuda forma de librarte del perro que has tenido, aunque no es el único perro que habíamos soltado, así que no te despistes ni un solo momento... Vas en buena dirección, durante este camino recibirás nueva información, aunque ya te avisamos: en la próxima bifurcación deberás tomar el camino de la derecha... o no, eso depende de lo que te fíes de nosotros ¡jajaja!"

¿La próxima bifurcación? No tardó en llegar a ella y un desconcertante papel se encontraba colgado allí, "Si confías en nosotros gira a la derecha". Alicia no sabía qué hacer, aunque sabía que no tenía mucho tiempo para decidirse, ¿debía confiar en esa gente que la había jugado tan malas pasadas?, ¿o simplemente era una invitación al despiste? Ya la habían atormentado bastante con los perros y suponía que en esta ocasión intentarían despistarla así que se decidió a girar a la derecha, imaginándose que posiblemente ellos pensarán que elegiría el lado contrario y así se perdería más de lo que sin duda ella ya se sentía, y no le faltaba razón.

Había tomado el camino correcto y ya se encontraba muy cerca de la salida, aunque el final no sería más fácil o difícil que el principio, simplemente lo podría calificar de distinto, aunque ella aún no se imaginaba que la podría esperar. Izquierda, derecha, derecha... calle sin salida, de forma que tuvo que darse la vuelta en el último par de calles... izquierda, de frente y sin previo aviso se encontró otra bifurcación, una bifurcación que sin duda la alegró lo primero que pudo leer de ella "Bifurcación final", pero antes de poder seguir leyendo sonó el cuarto silbato. En este caso las indicaciones fueron aún más escasas: "Sólo te quedan cinco minutos para salir de aquí, y vemos que te queda poco, pero ten cuidado con lo que te queda...".

Alicia se quedó un par de segundos a recibir alguna información más, pero sólo el silencio sonaba a su alrededor, un silencio roto por algún lejano ladrido que no transmitía ninguna tranquilidad.

Entonces se decidió a continuar leyendo el cartel que tenía en esa "Bifurcación final". La información era muy sencilla:

"Si deseas saber que camino es el correcto, una sencilla adivinanza deberás resolver. ¿Qué tiene Adán delante que Eva lo tiene detrás? La solución te dará una pista muy sencilla, toma la primera letra de la solución y:

- Si es una F toma el camino de la izquierda.
- Si es una A toma el camino que sigue al frente.
- Si en cambio es una L toma el camino de la derecha.

Una vez tomes uno de los tres caminos no podrás dar marcha atrás, y sólo uno de ellos lleva a la salida... Tú decides..."

Alicia se alegró de saber que estaba a tan sólo un paso de salir de aquella pesadilla, aunque aquel dichoso acertijo... ¿Qué tiene Adán delante que Eva lo tiene detrás?... Alicia intentaba pensar en todas las posibilidades que se la ocurrían, ¿los pies? no, ¿las manos? tampoco, ¿podrá ser una manzana? no, por supuesto que no... No se la ocurría nada, ¿qué tiene Adán delante que Eva lo tiene detrás?, es decir, ¿Qué tiene Eva detrás que Adán lo tiene delante?... y al momento se dio cuenta que todo era más sencillo de lo que parecía, en realidad no estaba buscando una pista cuya primera letra le fuera a dar la solución al camino que tenía que tomar, en realidad la solución era una letra, ¿qué tiene Adán delante que Eva lo tiene detrás? en ese momento se dio cuenta: La letra A, Adán la tiene al principio de su nombre y Eva la tiene al final. La solución al acertijo era la letra A, por lo que se decidió a tomar el camino que seguía de frente, apenas le tenían que quedar un par de minutos para lograr salir de allí, pero ya podía ver la salida. Se fue acercando a ella, muy rápidamente, tanto como sus piernas le dejaban avanzar, diez metros para estar fuera, cinco, uno, y al fin dio el paso final, logró salir de aquel laberinto que parecía sin salida.

Una vez fuera, se dio la vuelta para intentar encontrar sentido a todo aquello que había acabado de vivir desde que encontró la llave y salió al jardín, pero al girarse para intentar averiguarlo se dio cuenta de algo todavía más desconcertante, sólo podía ver un pequeño jardín, un jardín normal y corriente, sin muchas cosas en él y aún menos con un gran laberinto como el que acababa de atravesar. No entendía nada, pero Alicia estaba alegre, estaba contenta por haber logrado salir de aquel jardín en el cual esperaba no tener que internarse de nuevo para averiguar lo que había pasado, solamente deseaba salir de allí, alejarse, y eso fue lo que hizo, marcharse y continuar su camino.

De nada servirá que asomen sus cabezas por el pozo, dijo Roberto. Roberto era un deportista nato, se le daba muy bien cualquier deporte y ahora acababa de ganar su cinturón negro en kárate, por lo que estaba dispuesto a darles a los del pozo, un golpe karateka y dejarles claro que el que se pusiera chulo, acabaría mal parado.

Pero eso no era todo. Su aspecto físico, medía 2 metros, impresionaba tanto a los chicos de su instituto, que era temido por todos, y eso que en fondo no mataba ni una mosca.

Y en este caso podré volver a casa en tren, dijo Alicia.

Alicia, no sabía que la carretera ya estaba arreglada y que el paisaje era muy bonito desde la ventana del coche. Pero ya había comprado el ticket para el tren, por lo que se puso a hacer la maleta.

Metió todo, camisetas, faldas, pantalones, regalos, libros, hasta una barra de chocolate que compró para su hermana.

Tanto tenía en la maleta que no podía cerrarla. Tuvo que subirse encima y dar saltos para apretar todo lo que había metido. Ya estaba todo. De repente la maleta se abrió como un cohete y toda la ropa salió disparada por toda la habitación. Se llevó las manos a la cabeza y pensó que si no se daba prisa perdería el tren.

Cogió dos bolsas de basura y metiendo lo más importante de su equipaje en ellas se marchó corriendo a la estación. Cuando llegó, se dio cuenta que se había dejado el dinero sobre la mesa del hotel.

Mientras tanto en otro lugar el ratón dio un salto inesperado fuera del agua, pareciendo que en vez de un ratón fuera un sapo... pues tal fue la longitud que saltó, que hasta él mismo se sintió impresionado de la proeza. Empezó a tener hambre, mucha hambre, un hambre atroz, hasta el punto que todo animal o ser viviente que por allí pasase, se le antojaba un bocado placentero para sus afilados dientes.

Desesperado por la hambruna, decidió caminar hasta la casa más cercana con el fin de encontrar algún resto de comida dentro del cubo de la basura, que todos los humanos, acostumbran a sacar cada noche antes de irse a dormir. Anduvo unos 10 minutos y cansado de no vislumbrar nada de su afanada tarea en el horizonte, se echó a descansar a un lado del camino, a sabiendas que la poca energía que le quedase para mantener su esbelto cuerpecito, sería de mayor provecho, dosificarla para una mejor ocasión.

Debieron pasar como unas 7 u 8 horas, el día estaba amaneciendo, el sol brillaba y la luna se escondía tímidamente entre las lejanas montañas. Se estiró cuan largo y escuchimizado era, y armándose de gran entusiasmo y coraje, se apresuró a continuar su búsqueda de alimentos. Miró por debajo de los matorrales, de las piedras, de los charcos que encontraba a su paso, pero todo era en vano. ¡No había nada que llevarse a la boca!

No lo vendería por nada del mundo. ¿Para que quieres justo mi perro?

Lleva con nosotros desde hace tiempo. Apareció una mañana y se quedo ya hasta hoy.

Pero ¿no te has fijado? -preguntó Alicia- lleva una marca justo ahí en el muslo izquierdo. ¡ ¡Es la Marca!

El granjero miro a esa extraña niña sin saber que pensar.

¡Es el perro que me guiara en busca de mi padre! Creo que aunque tú no le dejes, él sabe que tiene esa misión encomendada y no podrás impedir que lo haga- dijo Alicia-.

Y dándose media vuelta dejó al granjero sin saber que decir o pensar mientras veía como su perro se iba detrás de esa desconocida.

Alicia mantenía los ojos ansiosamente fijos en el balcón por donde entraban algunos rayos de sol que le acariciaban delicadamente el rostro. Al instante pego su nariz a uno de los cristales y pudo ver como se acercaba un vehículo por el estrecho camino bordeado de árboles que llegaba hasta su casa. Al abrirse la puerta del coche, el corazón de Alicia latía con fuerza ante la emoción de la visita. Allí estaba ella, su gran amiga de la infancia.

Manuela era una joven decidida y simpática a la que le gustaba bastante llamar la atención. Su pelo moreno y enroscado le daba un aspecto racial que junto a sus ojos negros y vivarachos la convertían en una mujer con mucha personalidad. Tal vez por eso Alicia se sintió siempre protegida a su lado. Ella era todo lo contrario, siempre se mostraba temeroso sin saber como actuar ante los demás, tenía una timidez que la convertía, sin pretenderlo en una persona rodeada de misterio.

Eran amigas desde muy pequeñas pero desde que Alicia se había mudado a la casa del campo su relación se mantenía en la distancia.

Mi querida Alicia gritaba mientras Manuela la abrazaba con todas sus fuerzas, cuánto tiempo.

¡Como que has venido por aquí y sin avisar! tengo que hacer un trabajo de fin de carrera y pensé hacerlo en los alrededores de tu casa que esta rodeado de grandes bosques y así me acompañas, así que ponte cómoda y vamos.

Alicia y Manuela se adentraron por el camino que llevaba al bosque cuando de repente escucharon un ruido estremecedor.....

El ratón se apresuró a contar su historia: Contaba a sus amigos el gran secreto del ratón que cayó del cielo, el primer ratón que habitó en la tierra. Perdido conoció a una musaraña y de allí nacieron todos los ratones de hoy en día...

- ¡¡Un momento!!¿Un ratón que cae del cielo? ¿Quién cree esta historia? ¿Cómo se explica eso? – Quien interrumpe con estas palabras es el Señor Hurón de carácter pícaro, conocido por ser muy curioso y coleccionar todo tipo de objetos en su madriguera, tiene

pelaje oscuro con un marrón claro y canas en algunos pelos de la cabeza.

- ¡No me interrumpas Hurón! – Dijo el ratón con aire solemne y haciendo un gesto de alto con la palma de la mano, y prosiguió- creo que aquí todos los presentes saben que los ratones provienen de la luna. – Dijo esto último mirando a todos los presentes, como esperando aprobación, pero por lo visto está no llegaba...

- ¡¡La luna, la luna!! ¡Señores! ¿Es que no lo sabéis? Está hecha de queso, es el planeta de los ratones.-dijo el ratón.

- Entonces todos los ratones sois todos unos lunáticos ¡! ¿? – exclamó y preguntó el hurón, el cual hizo soltar una carcajada entre los personajes de aquella reunión.-Pamplinas. No me lo creo Señor Ratón... ¿porqué no caen más ratones de la luna entonces?

- Es muy simple Señor Hurón – Dijo el ratón defendiéndose a la vez que se acomodaba las gafas.- Desde aquel trágico extravió de aquel primer ratón, los ratones lunares se limitaron a vivir dentro de la luna llenándola de agujeros, cuevas y pasillos dentro de ella. Además todo el mundo sabe que está hecha de...

Entonces en este momento, sin que nadie lo haya notado irrumpió en el desván Alicia, continuando la frase de señor Ratón:

-....de queso, y por eso es de color blanca a veces y otras amarilla.

Todos miraron atónitos la silueta de aquella niña que más bien parecía toda una dama, sólo había pasado un año y parecía a la vista de nuestros amigos un gran árbol, casi no la reconocían. En ese mismo instante a la velocidad casi de la "luz" se acercó Gotita de Rocío emitiendo un zumbido como un moscardón, la llamaban Gotita y era una señorita colibrí, en su plumaje se encontraban los matices más bellos que un colorista pueda soñar, parecía resplandecer fuego y tenía destellos tan vivos como el de las piedras preciosas, tenía todos los colores del arco iris en su plumaje. Pues Gotita acercó a la nariz de Alicia su enorme y largo pico puntiagudo, y no pasaron dos segundos y Gotita ya había observado todos los posibles perfiles de Alicia, y entonces se dirigió a los demás gritando: ¡es la niña, la niña, Alicia, Alicia!...- pronunciándolo tan rápido como volaba. Alicia entonces se puso de cuclillas hacia todos como para que la vieran bien.

- Chicos he vuelto y os he echado mucho de menos- pero ante estas palabras de Alicia ninguno de nuestros amigos hizo movimiento alguno. El primero en acercarse a Alicia, por tierra fue el Señor

Ratón, el cual estaba más cerca, ya que se había retirado un poco de los demás para contar su historia.

- Gotita afirmó que llegó la niña Alicia, compañeros, yo digo que se equivoca,- como siempre con aires de importancia y levantando el dedo índice de la mano derecha, añadió,- ...pues os digo que yo no veo ninguna niña, sino a una dama, una distinguida dama.

Dicho esto hubo un silencio. Alicia se ruborizó y entonces todos rompieron en sonrisas y saltos celebrando que estaban juntos después de tanto tiempo.

Después de los revoloteos, saludos y muestras de cariño, todos volvieron a sus posiciones alrededor de Alicia, para planear aventuras y ponerla al tanto de las noticias del bosque, por lo menos eso era la costumbre, pero esa mañana no había tiempo, tenían que llevar a Alicia con mucha urgencia a un lugar del bosque.

En este punto de la aventura describiré el entorno de nuestro relato. Sepan ustedes que estamos en una pequeña casa de campo muy alejada de carreteras, de vecinos, de ruido, en fin de todo. Me extenderé un poco en cómo conoció Alicia a algunos de sus amigos. La variedad de estos era singular: Señor Ratón, Señor Hurón, Gotita (la colibrí), el Tejón labrador el cual tiene una cola muy poblada y pelaje negro/blanco, si se asustaba este podía segregarse de sus glándulas un líquido pestífero parecido al de las mofetas que le sirve para ahuyentar a sus enemigos, de carácter bonachón y apacible pero parece siempre enfadado debido a que no puede esconder sus colmillos superiores que tiene; seguimos con nuestro siguiente personaje, Señor Topo, que pasa casi todo el día soñoliento, por lo menos es lo que parece debido a sus diminutos ojos, la Señora Búho dos partes, la llaman así porque su cabeza nada tiene que ver con su cuerpo y siempre anda jugueteando con ese movimiento de giro primero el cuerpo y después la cabeza o viceversa; junto a Señora dos partes están la señora Gorrión y el señor Gorrión se quieren mucho pero siempre están discutiendo; y por último el más serio de nuestro grupo, el Zorro, de pelaje gris, siempre callado y de mal humor, aunque su humor cambia cuando ve a su Alicia, su amistad y lealtad con ella era especial, ya que ella le salvó la vida hace dos años liberándolo de un cepo de unos cazadores. Fue su pata derecha delantera la que se hirió y aún se podía apreciar su cicatriz.

De camino a un picnic caminaba Alicia un día de verano, cuando de repente oyó el sonido metálico de unas cadenas, entonces asomó pasando a través de unos matorrales y se encontró con un zorro moviéndose y mordiendo el cepo con ferocidad, pero en vano:

- Así no conseguirás nada – dijo ella. Al oír esto, el zorro dio un respingo cual gato asustado y se puso a la defensiva hacia la entonces pequeña Alicia- yo te puedo sacar de ahí si me dejas- Alicia sabía que un zorro acorralado era peligroso, más aún si estaba herido. Intento acercarse a él, pero sin éxito... Intentaba morderla, tenía que demostrar al zorro su buena intención. Se le ocurrió sacar de su cesta del picnic un sándwich, le quito el pan y se quedó con las lonchas de jamón y queso.

- Mira, es comida, jamón y queso, ¿ves?- dijo Alicia cogiendo el alimento con el dedo pulgar e índice y extendiendo la mano hacia el zorro para permitir que este oliese la comida. El zorro había olido la comida desde hace mucho pero no esperaba que se la ofrecieran, mirando fijamente a la niña, vio algo extraño, como si aquella niña le fuera familiar, sintió una intensa confianza, supo entonces que ella solo quería ayudar. Alicia colocó el jamón y el queso cerca de la cabeza del zorro, el cual hizo caso omiso y empezó a lamerse la pata herida. Era rara la vez que Alicia se encontraba un cepo en el bosque, pero los había, y ella se deshacía de ellos llevándolos al cubo de la basura de su casa, también sabía muy bien cómo funcionaban. Llevó una piedra grande y plana, la puso debajo del cepo, el cual tuvo que mover un poco, así que el zorro emitió un gruñido agudo de dolor, después introdujo una rama entre los dientes del cepo y al lado de la pata, pisó la rama con fuerza asegurando la mandíbula inferior del cepo contra la piedra, luego introdujo otra rama entre los dientes del cepo y tiro hacia arriba con todas sus fuerzas usando de punto de apoyo la propia superficie de la piedra, entonces el cepo se abrió poco a poco, cuanto más se abría más rojita estaba Alicia del esfuerzo, cuando hubo abierto suficiente, el zorro se sintió liberado y sacó la pata, Alicia soltó de inmediato la rama haciendo que el cepo las mordiera partiéndolas por la mitad. Muy lejos de salir corriendo, el zorro quedó tendido en el suelo lamiendo su herida, estaba muy débil y casi no se movía.

- ¿Ahora los quieres? – preguntó Alicia volviendo a ofrecer el jamón y el queso a su nuevo amigo, el cual comió con ansias, pero al terminar de comerlos, el zorro vomitó y desmayó, Alicia se asustó pero pudo ver que aún había vida en él, sabía que si le dejaba solo no pasaría de una noche en el bosque, levantó al zorro con sus pequeños brazos, casi inerte yacía la cabeza del zorro a un lado y se lo llevo a casa, al desván.

A medida que mejoraba la salud del zorro, más crecía la amistad entre ellos, entonces llego el día en que nuestros dos amigos ya pudieron comunicarse:

- Ya se te ve mejor, pequeño.- Dijo Alicia mientras observaba al zorro caminar. Apenas cojeaba y ya sólo quedaba una cicatriz.

- Eso gracias a ti, y creo que estoy preparado para irme. No se cómo...
- ..¿Agradecérmelo? .Continuó Alicia, dejando atónito al zorro.
- ¿Has comprendido lo que decía? ¿O me lo ha parecido? – preguntó el zorro sorprendido.
- Al fin puedo comprenderte, amiguito. Nunca había tardado tanto en comunicarme con un habitante del bosque al cual he ayudado, ahora confías en mí, ¿verdad?
- Claro, te debo la vida.- Dijo el zorro haciendo una reverencia con la cabeza.
- Ahora te voy a pedir un gran favor. Quiero presentarte a mis otros amigos, son del bosque como tú, y deseo que confíes en ellos como confías tú en mí. No te los presenté hasta ahora por miedo a que les hicieras daño.
- Te debo la vida, si ellos son tus amigos, amigos míos serán.- correspondió el zorro.
- ¡Gracias amigo!- Dijo Alicia palpando la cabeza al zorro.

Dicho esto, Alicia asomó por la ventana del desván y silbó tan fuerte como pudo. Al cabo de un rato los primeros animales en aparecer eran los alados, poco después el movimiento de algunos matorrales delataba que se aproximaban los demás, iban impacientes. Hace casi un mes que Alicia no les invitaba al desván y ella les decía que tenía una sorpresa para ellos y tenía que esperar, hasta hoy.

No me extenderé en las presentaciones, algunos aceptaron la mistad del zorro pero otros tardaron en confiar en un depredador natural de ellos.

Creo que en este punto de nuestra narración, es momento para presentar a Alicia y explicar su extraña habilidad:

Alicia era hija única. Pelirroja, con pequitas en la cara que aumentaban cuando le daba el sol. Era una niña muy buena y cariñosa, a todo el mundo se le antojaba un ángel. Sus padres tenían una casa en la ciudad y otra en el bosque, a las afueras de la ciudad a la que sólo iban en verano. Desde muy pequeña sentía mucha atracción con los animales, hubo muchas señales que sus padres siempre pasaban por alto: Era raro que al nacer ella, muchos animales de alrededor del hospital como pájaros, perros, ardillas, ratas, ratones, gatos, etc., se arremolinasen alrededor armando

barullo, sus padres al salir del hospital vieron y oyeron cómo muchos de ellos guardaron silencio de repente, algunas autoridades locales que intentaban dispersar las jaurías también se sorprendieron que callasen de pronto. La felicidad de los recientes padres por tener una hermosa y sana niña hizo que pasasen de alto todos esos detalles, detalles que más tarde iban siendo cada vez más abundantes. Las visitas al zoo eran interesantes para Alicia, ya que todos los animales la miraban fijamente, no con miedo sino con curiosidad, luego en los parques pudieron ver cómo más de una vez a la niña se le posaba algún que otro gorrión en su hombro si hacerla ningún daño. Aún así y viendo todo esto, sus padres tuvieron algo de miedo y nunca le permitieron tener mascotas.

Cuando hubo cumplido siete años de edad, los padres de Alicia compraron la casa del bosque. El primer verano que pasó en esa casa conoció a Señor Ratón.

A la edad de siete años fue cuando Alicia desarrolló su don para entenderse con otras especies, pero no con todas, ya que por alguna razón ella no podía hablar con el perro de su vecino ni con los animales del zoo, pero sí con el señor Ratón, un pequeño ratón de campo el cual conoció gracias a un grito de su madre mientras cocinaba, que resonó en todas las ventanas de la casa. Y es que el ratoncillo de campo cayó desde un estante torpemente sobre la cabeza de la madre de Alicia, mientras lavaba unas patatas en el fregadero, rebotando en el fregadero y luego cayendo detrás del cubo de la basura. Muy asustado, entraron el padre y la hija:

- ¿Qué pasa? ¿Estás bien?- preguntó el marido mientras cogía y observaba las manos de su mujer examinándolas entre sus manos. Tenía miedo de que se hubiera cortado.

- Nada, no es nada, me he pegado un susto de muerte con una ratilla de campo.- dijo la madre sofocada.

- Pues vaya escándalo por una ratita, mi amor. – Respondió él.

- Se me cayó de pronto en la cabeza, a ti también te hubiese asustado.

- Bueno, pero ahora ¿Dónde está? – preguntó Alicia, mientras buscaba por el suelo.

- Creo que cayó detrás del cubo de la basura, si la encuentras haz el favor de llevarla al bosque e intenta dejarla lejos.- Dijo su madre mientras continuaba con su labor en la cocina.

- ¿Me ayudas papá? – preguntó Alicia.

- Sí, espera un momento,- cogió su padre una escoba- esto ayudará, ahora tú aparta a un lado el cubo.

Alicia hizo caso a su padre y retiró el cubo a un lado. Se podía observar a aquella ratilla arrinconada en una esquina y temblando, ahora su padre por acto reflejo se disponía a golpearla con la parte inferior de la escoba.

- ¡¡¡¡¡aaaaahhhh!!!!!!- gritó Alicia emitiendo un chillido tan agudo que paralizó en el acto a sus padres.

- Pero ¡¿Cuántos sustos me tengo que llevar hoy?! ¡¡Por dios!!- protesto la madre de Alicia y ahora el padre.

- ¡¡¡¿¿A qué viene eso, Alicia??!!! Por el amor de dios nos has dado un susto de muerte.

- No quiero que la mates papá.

- Sólo iba a aturdira, cariño.

- Bueno pues papá tampoco quiero que la hagas daño, déjame a mí.

Ahora Alicia cogió un frasco de cristal, lo aproximó abierto hacia la ratilla, a la vez que la miraba fijamente, concentrándose en un solo pensamiento: - `` No te haré daño, solo quiero ayudarte. No te haré daño, sólo quiero ayudarte." Acto seguido el ratón entro en el interior del frasco, con cierta lentitud que inspiraba desconfianza, los padres de Alicia vieron asombrados el espectáculo, ambos miraban fijamente y con la boca abierta a Alicia, la cual ahora se la podía ver cómo se ponía las botas y la cazadora, cogía un trozo de queso y el frasco con el ratón dentro y salía tan contenta, que parecía que llevase un regalo de navidad.

- Vuelvo en un rato, hasta luego.- Se despidió Alicia. Tan atónitos estaban sus padres que ni siquiera les dio tiempo a despedirse de ella ni a decirle que no llegara muy tarde que tenían que comer.

Como quien lleva en un pedestal una rosa, Alicia se dirigió al bosque con el trozo de queso el cual partía trozo a trozo y se los daba al ratoncito mientras charlaba con él. Al rato estaban algo lejos de la casa y Alicia se disponía a soltar a su amigo:

- Señor Ratón, usted me cae muy bien, es una lástima que no pueda quedarse conmigo, haríamos buenas migas.- Le sonrió Alicia. Entonces ocurrió, el ratón le respondió con un leve chillido continuo e

intermitente que poco a poco en la cabeza de Alicia cobraba sentido, aquellos sonidos se iban transformando en palabras, en palabras que ella entendía.

- ...si tuvieses más de ese delicioso queso, mi pequeña dama, pasaría a visitarla cuando guste. – Dijo el ratón cuando se disponía a marcharse.

- ¡Espera! Señor Ratón, ¿cómo has hecho eso?, te he oído, ¿como es posible? ¿Me entiendes tú?- Al oír esto, el ratón se detuvo paralizado, y se volvió hacia Alicia.

- Pero, ¿acaso puedes entender lo que digo? ¿Cómo lo has hecho? Te puedo entender, es algo que nunca me había pasado.- El ratón ahora estaba extrañado, pero sus gestos y facciones de la cara cobraban sentido para Alicia, que de alguna forma lo veía casi como un igual.

- Parece, Señor Ratón, que puedo hablarle. Nunca me había pasado.

- ¿Y no tienes miedo? – pregunto Señor Ratón.

- Pues no, al contrario, me encuentro muy bien. A lo mejor esto es un sueño.

- No me parece que estéis soñando. ¿Cómo te llamas?- Preguntó el Señor Ratón.

- Alicia. Seamos amigos.- sonrió.

- Nosotros no nos ponemos nombre, aunque puedes llamarme Señor Ratón como te oí decir. ¿Te puedo preguntar algo?

- Sí claro.

- ¿Tienes más de ese queso?

Y así Alicia conoció al Señor Ratón, empezando nuevas aventuras. A medida que pasaba ese verano y otros más, conoció a algunos habitantes del bosque.

Pasaron unos pocos años más hasta que Alicia decidió contar a su madre su habilidad especial. Como era de esperar, su madre parecía que no la tomaba en serio:

- Alicia, tu padre y yo hemos observado que tienes buena mano con los animales, pero de ahí a hablar con ellos... tienes mucha

imaginación, eso es bueno.- Se sentó al lado de su hija.- Lo que me hace recordar una historia que me contaba mi abuela: "Me contó que su padre tenía un caballo al que le gustaba mucho montar y se convirtió en un extraordinario jinete, ganando muchas competiciones. Tuvo ese caballo durante muchos años. Llegó un día en que dejó de hacerlo, nunca más volvió a montar en él, pero sí hacía una cosa: Hablar con él. Sin montar en el caballo iban los dos, caballo y hombre, a dar largos paseos de día y de noche juntos, la gente del pueblo empezó a hablar y pensar que tu tatarabuelo se había vuelto loco, a él poco le importaba lo que pensase la gente, le empezó a importar cuando esto empezó a afectar a toda la familia. Debido a esto, un día salieron caballo y hombre a dar un paseo por la mañana temprano y no volvió hasta el día siguiente. Cuando le vimos, estaba muy afligido y muy triste y preguntamos dónde estaba Espigo, así es como le llamó. Dijo que se había ido a las llanuras y le había dado la libertad dejándolo con otros caballos salvajes. Desde entonces tu tatarabuelo nunca tuvo más caballos ni mascotas de ningún tipo y jamás volvió hablar de él. ´´

- ¡Es una historia muy triste mamá!- dijo la pequeña Alicia dando un abrazo a su madre, con los ojos acuosos, ella nunca se imaginaría dejar ni volver a ver a ninguno de sus amigos del bosque, e imaginó el dolor que ello le provocaría.

- Tampoco es para ponerse así cariño, -dijo su madre mientras sujetaba con las palmas de la mano la carita de Alicia.- Esto ocurrió hace mucho tiempo. Nunca supimos porqué lo hizo, supongo que le cogió mucho cariño a su caballo y le dio la libertad, quizás tú tengas ese mismo amor hacia los animales y los animales hacia a ti. Además seguro que Espigo se hizo papá y tuvo muchos hijos.

- Aún así no deja de ser triste.- Replicó Alicia, que desde entonces tomó la decisión de que su extraña habilidad sería un secreto, su secreto, y jamás se lo revelaría a nadie.

Bueno, ahora volvemos con nuestros amigos que estaban internándose en el bosque. Llevaban a Alicia a algún lugar. La imagen era singular, se la veía a Alicia cual princesa en un cuento de Hadas moderno, con pantalones y chaleco azules vaqueros, andaban con paso acelerado, con Señor Ratón en su hombro. El Tejón le venía siguiendo por la espalda, el señor Hurón a su derecha, el señor topo iba en un bolsillo del chaleco y Zorro que iba dirigiendo a la ``manada, Señora dos Partes y los gorriones desaparecieron volando por encima de los árboles y Gotita acompañaba a nuestros amigos revoloteando al estilo campanilla alrededor de Alicia.

- Pero, ¿Es que nadie me puede decir a dónde vamos? – Preguntó la joven.

- No seas impaciente jovencita, no entendemos algo, nos inquieta, y quizás tú puedas ayudar.- Respondió su acompañante sentado en su hombro.

Se estaban alejando bastante de la casa, llevaban casi cuarenta minutos de camino, sus amigos apenas hablaban y eso era algo extraño para ella. Pasó un largo rato más hasta que al fin se pararon en un claro del bosque frente a unos árboles; si nuestra joven fuese otra persona no hubiera nunca podido volver a casa, pero Alicia se conocía ese bosque como la palma de su mano y sabía perfectamente dónde estaba.

- ¿Y bien chicos? ¿Qué hay que ver?

- Espera muchacha, está a punto de caer el sol y ocurrirá.- Dijo el Tejón.

- ¿Qué tiene que ocurrir?- Volvió a preguntar Alicia.

- Jovencita espere un...- empezó a decir Sr. Ratón cuando interrumpió el Zorro: - Si te lo dijéramos no lo creerías, tienes que verlo con tus propios ojos.- Lo dijo con voz áspera y sin dirigirse a Alicia, nuestro amigo sólo miraba al frente y continuó: - Alicia, fíjate en ese árbol, ¿no ves nada raro en él?

Alicia observó detenidamente los árboles y se dio cuenta que el ancho y robusto de todos destacaba, pero no por su robustez, sino por su variedad de tonos verdes. Sus hojas eran distintas y al ver esto Alicia se acercó al árbol, sobrepasando al zorro que iba delante, y consiguió ver que no sólo era eso lo extraño, también tenía hojas de distinto tipo, pino, eucalipto, abedul, palmera, etc.,- ¿PALMERA?- se dijo Alicia. Avanzó unos pasos más hacia el árbol para verlo más de cerca.

- Alicia¡¡¡Quieta!!! - grito el Sr. Ratón a la vez que bajaba de su hombro. El Sr. Topo también salió huyendo, a la vez decía este: -Que alguien la pare, que alguien la pare.

- ¡Alicia retrocede!- Gritó el Zorro a la vez que se interponía entre ella y el árbol.

Señora dos partes, los gorriones y Gotita, se acercaron volando hacia Alicia a la vez que decían: - Chiquilla, ¡ten cuidado!- Sra. Búho. .- ¡El sol se ha ocultado!-los gorriones.

En cuestión de segundos se oyó un gran estruendo, a la vez que el amigo que tenía Alicia delante, el Zorro, se elevaba por los aires, muy por encima de los ojos de Alicia, y no es que volase, sino que un trozo de tierra se había levantado sobre las patas del zorro. El ruido

era atronador, como si un árbol se rompiera por la mitad, y mientras el zorro se elevaba, la tierra se revolvía bajo los pies de Alicia, haciéndola caer de espaldas y mirando, con los ojos abiertos como platos, la escena: el señor zorro posado sobre un trozo de raíz que emergía del suelo, se levantó mucho polvo y entre esa niebla veía cómo aquel árbol se balanceaba de un lado a otro. El señor Zorro, con gran agilidad consiguió bajar de donde estaba con un rápido movimiento de zigzag digno de su raza, cuando hubo bajado se puso al lado de Alicia. Entonces se oyó un silencio. Alicia pudo observar cómo un trozo de raíz de aquel árbol había salido de la tierra, ahora se inclinaba éste hacia delante y volvía a empezar el estruendo de ramas. Se inclinó tanto que ahora sus ramas superiores tocaban el suelo aferrándose a él. Ahora otro gran trozo de raíz salía del suelo, la imagen era la de dos piernas echas de raíces y ramas, el árbol se erguía ahora poniéndose recto. Nuestros amigos ya observaron esto desde un lugar seguro. La vista era impresionante. Alicia no sabía si estaba fascinada o asustada. Ahora el árbol daba fuertes sacudidas a sus ramas y se desprendían algunas hojas secas y trocitos de ramas, y curiosamente una par de ardillas que les había cogido por sorpresa la película. El árbol, no lejos de terminar, entrelazaba varias de las ramas medias de su tronco formando algo parecido a dos brazos. Entonces volvió el silencio, silencio que ahora rompía el árbol con una especie de rugido: - BAAAAARRRRRRUUUUUMMMMM!!!!!!! - a la vez que se formaba una especie de boca en la parte media del tronco. Y por último abrió un par de ojos, unos ojos de un verde intenso que parecía fuego. Parecía no percatarse de nuestros amigos, guardo silencio y empezó a caminar un paso, luego otro, el suelo vibraba.

- ¡¡Un árbol que camina!!- Dijo Alicia.

- No sólo es eso Alicia, te busca a ti.- Dijo el señor Ratón, que por el asombro de Alicia vio que a ella esto también le parecía extraño y asombroso.

- En el bosque desde hace tiempo se corrió la voz de tu habilidad. Cada animal del bosque sabe lo que puedes hacer, pero nunca te han conocido. Parece que tu hazaña de poder comprendernos ha llegado a otro tipo de oídos.- Dijo el Señor Zorro, a la vez que dirigía su mirada al gran árbol que marcha ahora lejos.

- Parece que necesita tu ayuda, señorita, lo que no sabemos son sus intenciones, ya que no ha hablado con nadie.- Dijo el Señor Ratón y le siguió el Zorro,- Apareció hace casi dos semanas y desde entonces da vueltas por el bosque, y lo único que se le oyó decir es: -` ` ¿Dónde está la niña de nombre Alicia, la niña qué comprende?´´

- Este árbol sólo se mueve cuando el sol se oculta,- prosiguió el Hurón- le he estado observando. Parece que toma su energía del sol para poder moverse por la noche, pero hubo un día que llovió y apenas asomó el sol, entonces esa noche no caminó mucho recorrido. También va al río y moja sus raíces durante largo rato en el agua.

-Supongo que tendré que hablar con él. Nunca he hablado con ningún árbol, ni planta.-Dijo Alicia.

- ¿Y si eso quiere hacer daño a Alicia?- dijo el Sr. Topo.

- Haremos lo posible por proteger a Alicia,-dijo con voz firme la Sra. Búho- no harán daño a mi niña.

- Te protegeremos, -dijo el zorro- y no me refiero a nosotros solos, me refiero a todos los habitantes del bosque.- Ahora dio un salto para subir a un alto sobre una roca. Y con voz más autoritaria prosiguió:

-Protegeremos a Alicia, que hablará tras un muro que formaremos todas las especies que nos ayuden del bosque. Hablará Alicia con el árbol y si la quiere hacer daño tendrá que pasar por encima de todos. ¡Señor Hurón! Siga al árbol hasta que vuelva a enterrar sus raíces, no debe estar muy lejos, luego me comunica el sitio exacto donde está, ¡corra! Señora Búho, Gotita y los Gorriones, avisad a todas las aves del bosque decidles que estén aquí mañana, un poco antes de la caída del sol. Los demás, Señor Ratón, Señor Topo, Tejón y yo avisaremos a todos los animales del bosque dispuestos a ayudar. Mañana cuando se oculte el sol sabremos qué quiere ese árbol.

- Ahora alguno de nosotros podríamos acompañar a Alicia a su casa, es muy tarde sus padres se preocuparán. – Propuso señora Búho.

- Tiene razón señora,- dijo el zorro- dejaremos los avisos para mañana temprano.

- Gracias por todo chicos, no se qué haría sin vosotros. Tendré tiempo para asimilarlo en mi casa. Son muchas emociones por hoy. – Agradeció Alicia.

- La verdad Alicia es que no deseábamos ponerte en peligro, pero te acercaste tanto,...las curiosidad te pudo. Sólo queríamos que lo vieses de lejos.- Se disculpó el zorro.- Marchémonos deprisa, empieza a oscurecer.

Era de noche. En la habitación de Alicia todo estaba oscuro y la luz de la luna entraba en su habitación. Ella inquieta se movía de un lado a otro. Un sonido seco la despertaba, abrió los ojos y siguió el sonido con la vista: - ¿De dónde viene?- Hacía viento y en el cristal de la

ventana la rama de un árbol tamborileaba, el sonido era cada vez más grave. Las pocas veces que Alicia se levantaba de noche era para ver la luna. Ésta, pasada la media noche, se alineaba con su ventana y podía verla en todo su esplendor. Ese momento no iba a ser una excepción, se levantó y se acercó a la ventana, parecía que el sonido silenciaba a medida que se acercaba a la ventana. Cuando estuvo a punto de asomar por ella, hubo silencio... Alicia ralentizó más el paso hacia la ventana hasta que asomó, y allí estaba la luna, que rozaba el horizonte, y el efecto óptico la hacía verse grande. Cuando bajo la mirada vio a una enorme mole de ramas sobre el tejado que caía desde la ventana de su habitación. El tronco se levantó ocultando la luna a su espalda y haciendo sombra a Alicia. Poco a poco oscureció la habitación de Alicia hasta que fue completamente oscura, lo único que se veía era la silueta de un gran árbol. Alicia quedó petrificada. Ahora la silueta se acercaba y a ojos de Alicia crecía y crecía. El miedo la hizo retroceder temblorosa. Cuando el árbol llegó a la ventana, Alicia cayó al suelo, no podía correr, el miedo la paralizaba, hubo un silencio que duró dos segundos, fue roto por un gran rugido. A la vez se abrían dos ojos de fuego y una boca de la cual salía humo, se oía un estruendo de madera y cristales rotos. A través de la pared entró el ramoso y enorme brazo del árbol que se dirigió a Alicia en forma de mano. Ella gritó con todas sus fuerzas y DESPERTÓ.

Estaba sudando y en su cama, nada había pasado. Dirigió la mirada a la ventana y ni siquiera había luna. Era noche cerrada y estaba muy oscuro. Se levantó como lo hacía en su sueño y se armó de valor para mirar por la ventana, mirando primero abajo, no vio nada y en el cielo estaban las estrellas, pensó en mañana y en qué querría ese árbol de ella.

- ¿Alicia? ¿Qué haces hija? ¿Estás bien? – Se acercó su madre de prisa retirándola de la ventana- Te oímos gritar.
- Sólo un mal sueño, mamá, no te preocupes- dijo Alicia a la vez que se metía en la cama, su madre la seguía y se sentó al borde a la vez que arropaba a su hija.
- ¿Quieres que deje la puerta abierta? Si quieres me quedo aquí hasta que te duermas.- Sugirió su madre en tono preocupado.-Es que nunca sueles tener pesadillas hija, me has dado un susto de muerte.
- Ya te dije que sólo habría sido una pesadilla,- asomaba ahora su padre por la puerta de la habitación- ¿todo bien angelito?
- Sí papá, todo bien. No os preocupéis. Id a dormir.

- Buenas noches hija.- Se despidió con cariño el padre, y ahora su madre le daba un beso y le susurró también unas buenas noches.

- Buenas noches.- Dijo Alicia, que ahora cerraba los ojos impaciente porque llegase mañana.

A la mañana siguiente, a Alicia se la veía con una mezcla de ausencia e inquietud. Había quedado dos horas antes de que cayera el sol con sus amigos en el desván. Alicia se disponía ahora a ir al pueblo más cercano con sus padres, que tenían que comprar alimentos para llenar la nevera.

Ya en el pueblo, sus padres se metieron en el supermercado. El plan de Alicia era ir a la biblioteca del pueblo.

- ¿Hola? Buenos días. Rod, ¿estás? ahora pulsaba una pequeña campanita para llamar al bibliotecario. Entonces apareció por la puerta de atrás del mostrador. Era un anciano muy simpático, de pelo blanco y cara sonrosada.

- ¡Hola! Pero si es la pequeña Alicia, que esta hecha una jovencita. Cuánto has crecido niña, ¿vienes a por un libro, pequeña?- preguntó Rod.

- ¿Tenéis ordenadores, no? Y ¿tienen Internet?- Preguntó Alicia.

- Aún tenemos dos, pero funcionan. Qué raro que los uses, pensaba que odiabas esos cacharros.- La miró extrañado Rod. Y es que la verdad es que Alicia pocas veces usaba los ordenadores, no le gustaban. Ahora tenía que usarlo por un motivo. El mismo motivo la obligó hace dos años a intentar encontrar algo sobre la comunicación con los animales, pero lo único que encontró fue algo sobre una mujer capaz de hablar con ellos, lo que hacía era interpretar el movimiento corporal de éstos, pero no encontró nada sobre la comunicación literal. Ahora Alicia tendría que mirar algo distinto, la comunicación con el mundo vegetal, plantas o árboles.

Sentada al frente del ordenador, introdujo: `` Investigación, comunicación con plantas, árboles, vegetales. `` Nada en absoluto, de esto no había nada, página por página intentó encontrar algo, cualquier aproximación, pero sólo encontraba mitología y cuentos de hadas, nada cerca de lo real.

- Pufff, ¡estoy harta!- protestó Alicia frotándose los ojos, llevaba una hora con el ordenador.

- Ring, ring - oyó Alicia la campana de llamada que había en el mostrador.

- Ya están aquí, - se dijo Alicia apagando el ordenador y levantándose para irse.
- Vamos cariño, date prisa que tu padre espera en el coche.- Apuraba su madre que agitaba las manos hacia Alicia.
- Hola, buenos días Señora Risso – ahora asomaba Rod por el mostrador.
- Hola Rod, ¿qué tal está usted? ¿Y su mujer? – pregunto la madre de Alicia.
- Muy bien, como usted. sabe este sitio es muy tranquilo, nunca pasa nada.- Respondió el anciano. A esto, Alicia pensaba en sus adentros: " Si ya, no pasa nada, será a vosotros".
- Me alegro de verle, salude a su mujer de mi parte. Adiós. – se despidió la madre de Alicia.
- Nos veremos Rod, que no he cogido ningún libro hoy, ya pasaré otro día.- También se despidió Alicia.
- Adiós pequeña. Hasta pronto.

A Alicia le parecía que nunca llegaría la hora de irse, la hora de reunirse en el desván con sus amigos y marchar hacia esa nueva aventura. La curiosidad podía más que su miedo. Ya en el desván, esperando empezaron a venir el tejón, señor Ratón, señor Topo, los gorriones, señora Dos Partes, y Gotita. Faltaban el Zorro y el señor Hurón.

- Hola chicos, ¿qué tal?- Saludó Alicia.
- Hola pequeña. Que sepas que hemos conseguido ayuda de todo el bosque.-Dijo señora Búho.
- Sí, bastante ayuda,- dijo ahora el señor Ratón- dadas las circunstancias me parece de lo más normal,- ahora andaba de un lado a otro con preocupación – una cosa así. Un árbol que anda suelto como un monstruo, nunca en el bosque se había visto nada igual, sólo espero que no intente hacerte daño, Alicia, que si no nos veremos obligados a deshojar ese árbol.
- Sí, eso haremos, no te tocará, se lo impediremos, ese árbol no podrá con todo el bosque.- Empezaron todos hablar a la vez. En ese instante entra el zorro y el Hurón, que oyen el alboroto que fue disminuyendo a medida que daban cuenta de la presencia del Zorro.

- Muy bien chicos, está todo listo. Partimos ahora mismo. Tenemos que pasar por el punto de encuentro e ir a donde está el árbol. Alicia, ¿estás bien?- preguntó el zorro, que veía algo de preocupación en ella.

- Estoy bien, tengo algo de miedo, pero sobre todo curiosidad. Quiero saber qué desea de mí eso.- Dijo Alicia acercándose al zorro y rascándole detrás de la oreja.- Además, tengo buenos guardaespaldas.

- Bueno, ¿todos listos? nos vamos ya.- Apremió el zorro a la vez que salía. Todos los demás le siguieron.

Así todos nuestro amigos salieron del desván, unos caminando y otros volando. Les esperaba un largo camino.

Durante los primeros 30 minutos, nuestros amigos fueron solos, pero ahora poco a poco se iban uniendo a sus filas otros habitantes del bosque: cuervos, águilas, búhos, comadrijas, topos, colibríes, en fin, un gran etcétera de habitantes del verde bosque.

Alicia siempre había dado paseos por el bosque y nunca había visto tanta variedad de animales juntos. Observó que todas las liebres iban juntas y le llamó mucho la atención un grupo de ranas verdes que se unía también a la compañía. Alicia miraba a su alrededor: - ¿Y todo esto por mí?- preguntó al Sr. Ratón, que viajaba sobre su hombro.

- En parte sí Alicia, pero hay otra parte que tiene curiosidad por ver al árbol que camina, como llaman, con la niña `` amiga del bosque.

- No sabía que me llamaban así, suena bien, me gusta.-Dijo Alicia pensativa.

- No sé lo que querrá de ti ese árbol- dijo el Sr. Ratón mientras se rascaba la barbilla pensativo.- A lo mejor simplemente te quiere conocer o comunicarte algo, no veo razón por la que quiera hacerte daño. Dudo también que puedas hablar con él, ya que como bien sabemos, no puedes hablar con todos los animales, sólo con aquellos con los que has entablado confianza y amistad, y a esta criatura es la primera vez que la ves.

- Yo también he dudado de poder comunicarme con él, me parece imposible, aunque también se supone que es imposible que nosotros hablemos ahora de esta manera. Un árbol que anda... después de eso ya nada me parece imposible.

- Para mí también es nuevo.- Concluyó Sr. Ratón.

Después de una hora y cuarenta minutos, nuestra legión de habitantes del bosque llegó allí donde el árbol enterró sus raíces. Tan quieto, parecía pasar desapercibido si no fuera por la variedad de tonos verdes que tenía debido a su variedad de hojas.

Aún el sol estaba visible, aunque le faltaba poco para ocultarse. El zorro ahora subía sobre una roca para dirigirse a la multitud y ultimar el plan:

- Me agrada ver a tantos compañeros del bosque aquí reunidos. Dejando de lado nuestras rivalidades naturales, nos hemos reunido para ayudar a una amiga que todos conocemos o hemos oído hablar de ella. Antes que nada ¿alguien ha visto a Rolo?- preguntó el zorro. Todo el mundo buscaba, algunos olisqueaban el aire y otros no tenían ni idea de quién era. De pronto apareció de entre unos matorrales una gran bola de pelo, algunos de los más pequeños de la compañía se asustaron.

- Lo siento, es que no quería llamar la atención. – Dijo el Oso de nombre Rolo. Era muy grande, y su rostro, en vez de fiero, era bonachón. Alicia nunca había visto un Oso en este bosque, y quedó también impresionada.

- Rolo tú estarás cerca de Alicia, serás su guardaespaldas más próximo. Todos los demás nos pondremos delante de Alicia formando una gruesa fila en horizontal con respecto al árbol, Alicia y Rolo estarán detrás de la fila, sobre la roca que está en ese alto,- apuntaba ahora el zorro con su hocico al lugar mencionado- todo listo entonces, ya casi no hay tiempo, a movernos!!-. Apuró el zorro.

La imagen era increíble. Decenas de animales en torno al lugar, Alicia pensó que sería el sueño de un director de documentales. Se veía a las aves tomar posición alrededor de todos los árboles cercanos al árbol viviente. Los cuadrúpedos ya casi habían terminado de formar la fila...Alicia observaba el atardecer y al fin llegó la caída del sol.

Todos nuestros amigos, en la leve oscuridad, guardaron silencio; un silencio vacío casi sobrenatural que fue roto de inmediato por el ya conocido estruendo de las raíces del árbol que rompían bajo tierra formando un montículo de arena del cual salía un gran trozo de raíz y después otro obligando a nuestros amigos a retroceder un poco. Ahora se formaban en el árbol lo que parecían unos brazos, llegaba ahora el rugido,- BAAAARRRRRRUUUUUMMMM!!!- a la vez que se abría la boca y se formaban unos ojos hechos de fuego verde que palpitaban. Alicia se asustó y se limitó a observar desde la espalda de su compañero el Oso, el cual tenía los pelos del lomo erizados y el cuerpo en guardia. El Zorro fue el primero en actuar, se colocó frente al árbol:

- Gran árbol, hemos traído a la humana que buscabas, se llama Alicia, tiene la capacidad de hablar con alguno de nosotros. El árbol no hablo hasta pasado un momento.

- Habéis venido muchos aquí, eso está bien. – Su voz era rasgada, casi distorsionada.

- Sí, hemos venido muchos, es por la protección de nuestra amiga, no sabemos tus intenciones y...

- ... ¿intenciones? – Interrumpió el árbol- ¿tenéis miedo de que haga daño a la humana?, no es esa mi intención. Ahora explicaré mi cometido aquí, ya que nos concierne a todos,- esto último lo dijo levantando la vista hacia todos y subiendo el tono de voz.- Quiero asegurarme que todos los presentes entienden el sonido que sale de mi tronco, en especial la niña de nombre Alicia.

Alicia salía de detrás del oso colocándose frente al árbol, pero manteniendo la distancia.

- Te entiendo, y si yo puedo creo que todos los demás pueden, te oigo ¿tienes algo que decirme?- preguntó Alicia.

- Eso es cierto. Soy el portador del mensaje de la tierra.

Entonces el árbol contó por qué Alicia tenía esta habilidad. El plan que tenían para con Alicia y los planes fallidos que tuvieron con algunos de los antepasados de Alicia, como su tatarabuelo. Contó que la naturaleza iba a tomar conciencia activa en el mundo y necesitaban a Alicia para ello.....

Alicia pensó que todo era muy absurdo... en el país de las maravillas. Por eso decidió ella misma idear su propia historia. La historia que contó tomó en la imaginación una forma así: fantástica, rocambolesca... ¡Como la vida misma! Entre imaginación y realidad, realidad e imaginación... mantenía un diálogo interior: Alicia contestó con entusiasmo y a la vez sarcásticamente: ¡Te estás burlando de mí y sólo dices tonterías! Y más ancha que larga, se quedó más a gusto que un arbusto.

Después Alicia oyó un ruidito de pasos por la escalera.

Tembló de miedo, y decidió esconderse debajo de su cama. Había leído en voz alta la frase que en el libro que acababa de empezar a leer decía que abría las puertas del mundo de las ilusiones perdidas, y mientras lo hacía, había pensado en su personaje favorito "pinocho".

Escuchaba los pasos cada vez más cerca, y sus ojos llenos de miedo y asombro permanecían muy abiertos mirando hacía la puerta de su habitación.

Una sombra alargada se acercaba despacio y cada vez temblaba más. Casi no podía mantenerse quieta, pero el miedo le ayudo a poner tan rígido su cuerpo y permaneció inerte bajo la cama.

De repente los pasos dejaron de oírse y la sombra quedo inmóvil frente a la puerta de su habitación.

Oyó como si algo se arrastrara y pudo ver como unos grandes pies de madera aparecían frente a su puerta. Era él, Pinocho.

Su sueño de había hecho realidad. Ahora tendría un amigo sólo para ella. Un niño bueno que aunque ahora fuese de madera, sabia que volviendo a leer la frase podría devolver a la vida al personaje del cuento que haría que Pinocho se convirtiera en un niño de verdad. Ya no estaría sola, tendría un amigo con quien jugar.

Salió lentamente de debajo de la cama y Pinocho echó su mano hacía ella para ayudarla, y le dijo: Hola Alicia, ¿podrás ayudarme verdad?

Ahora mismo voy a acabar con esto – se dijo Alicia para sus adentros- cogió el balón en su poder, comenzó a regatear contrarios y justo delante del portero adversario..., PUM lanzó un potente chute que atravesó la portería perdiéndose el esférico en lo más frondoso del bosque cercano. Ves por ella la indicaron sus compañeros, -vale vale- dijo Alicia, y se adentró en el bosque.

Mientras iba por la pelota, comenzó a oscurecer, no en vano se estaba haciendo de noche, y allí no había luz, sintió algo de frío, y se preocupó ante la posibilidad de no encontrar el balón. Al alejarse dejó de oír las voces de sus amigos, y se encontró sumida en la más absoluta soledad.

Se agachó para intentar localizar el lugar donde podía haber caído el balón, le pareció verlo debajo de unos arbustos, alargó la mano para recogerlo... -Vaya, no llego- pensó, se arrastró por debajo del matojo para procurar alcanzarlo, mientras lo intentaba, sintió un fuerte pinchazo en su mano, la retiró inmediatamente, y ante su asombro vio como una pequeña criatura salía adherida a su extremidad, mientras la observaba, entró en un profundo sopor.

Cuando despertó, no sabía dónde se encontraba, al intentar incorporarse vio que no podía hacerlo, se encontraba atada a lo que parecía era una camilla de un hospital. Comenzó a gritar, pero tal y como pensaba nadie acudió en su ayuda, tras un largo rato, y pensar que el esfuerzo era inútil, se relajó, justo en ese momento notó como sus manos y tobillos se liberaban, y al mismo tiempo oía una voz que en su idioma decía, Que extraños sois los humanos, perdéis

muchísimo tiempo y esfuerzo en cosas sin valor, y sin embargo, de las verdaderamente importantes no prestáis atención, -¿A que te refieres?, Dijo Alicia-. Ahora tu esfuerzo en liberarte ha sido una pérdida de energía innecesaria, -dijo la voz- sin embargo ¿recuerdas el poco tiempo que invertiste en cuidar la pequeña planta de tu habitación? Ah ya me acuerdo, pero hace mucho tiempo que no la veo..., Sí –dijo la voz- tu madre la recogió hace meses, evidentemente acabó por secarse y morir. Tras ese recuerdo (quizá por la situación en la que se encontraba, quizá por el recuerdo de su madre, o incluso tal vez por la pérdida de aquella pequeña planta), una diminuta lágrima se deslizó por su mejilla.

La oruga y Alicia se estuvieron mirando un rato en silencio. Finalmente la oruga se contrajo hasta dejar todos sus anillos juntos y alineados como un muelle, era amarilla y negra y tenía unos pelillos amenazadores. Alicia se relajó y pensó que ya nada le podía hacer (pero se equivocaba), la oruga dando un salto se introdujo por la abertura de su camisa a la altura del pecho y fue cayendo hasta que tropezó con la cinturilla de la falda.

El veneno que soltaba la oruga, empezó a levantarle un sarpullido tremendo y notó una desagradable sensación de “picor y asco al mismo tiempo”, inconscientemente se metió la mano por dentro de la camisa y en su precipitación aplastó la oruga en su ombligo; ¡ajjjj....! dijo Alicia sacando la mano manchada, precipitadamente empezó a desabrocharse la blusa hasta que se la quitó del todo y dejó al descubierto su pecho y empezó a limpiarse el ombligo con la blusa arrugada.

Sin saber porque, levantó la mirada hacia la puerta y allí estaba el mirándola atentamente y sin perder detalle. Era un hombre alto, delgado pero atlético, vestía un pantalón corto de lino, color caqui, a juego con una camisa y llevaba un sombrero que le tapaba parcialmente la cara, pero se adivinaban unos preciosos ojos verdes y una picara sonrisa blanca como la nieve, el pelo era castaño con unos reflejos del color del tabaco rubio.

De repente olvidó por completo su asco y se puso la camisa manchada tapándose el cuerpo.

¿Quién es Vd.? Pregunto atropelladamente Alicia.

El sonriendo dijo..... Me llamo Richard y soy el guía que solicitó para cruzar la jungla.

Alicia cruzó los brazos y empezó a recitar el poema. Un escalofrío recorrió su cuerpo, mientras leía el primer verso. Estaba preocupada. Cerró sus ojos y respiró profundamente. No sabía dónde se encontraba. No sabía si llegaría a ver sus padres otra vez.

Escuchó el viento, Sintió una extraña presencia en el sitio en el que se encontraba. Su voz temblaba. Estaba cansada y se quedó dormida.

Esperó pacientemente a que se decidiera a hablar, pero no, nada, que no hablaba; por más que Alicia insistiera, el muro no hablaba. ¿En qué momento se le ocurriría preguntarle algo a un muro? Tal vez, pensó que, al ser el País de las maravillas, el muro podría hablar y, al pensar que había perdido el tiempo intentando hablar con aquel muro, no llegaría a su hora a casa. Ya al final del camino donde terminaba el muro escuchó una risa.

-¿Quién hay ahí?-preguntó Alicia.

-Jajajaja- seguía escuchando Alicia.

Se giró hacia el muro y vio encima de él a un pajarillo que parecía reírse de ella.

-¿De qué te ríes?, no, ¿de quién te ríes?- preguntó desafiante Alicia.

-De ti, de quien si no, jaja- contestó el pajarillo.

-¿Cómo se te puede ocurrir preguntarle al muro? Ja, ja- continuó el pájaro.

-No lo sé, estoy hablando con un pájaro no te parece raro- dijo Alicia.

-No.

-Pues a mí sí y pensé que como aquí todo es raro a lo mejor el muro hablaba.

-Jaja-se rió el pájaro.

-Bueno y tú sabes ¿cómo puedo llegar a mi casa?- preguntó Alicia.

-Sí, pero te dirá el camino si me ayudas- contestó el pajarillo.

-Vale, ¿qué tengo que hacer?- dijo Alicia.

-Mira, ¿ves ese árbol?

-Sí.

-Tengo el ala rota y ahí está mi nido, ¿puedes traérmelo?

-Claro.

Alicia consiguió escalar el árbol. Cuando llegó arriba se dio cuenta de que era más grande de lo que parecía, dos huevos del tamaño de su cabeza. Cogió uno con gran habilidad y lo bajo.

-Ten cuidado- advirtió el pajarillo.

Subió a por el segundo, este parecía más pesado. Lo bajó con miedo, se le resbaló de las manos y este antes de tocar el suelo se partió en dos y salió un hermoso pájaro azul con la cola roja. El pajarillo que estaba encima del muro lo vio marcharse y el rostro de felicidad en su cara. El segundo también se abrió mientras Alicia bajaba del árbol y se marchaba volando. Alicia se acercó al pajarillo.

-Mil gracias Alicia.

-De nada...pero cómo sabes mi nombre.

-Sigue el camino oscuro para llegar a tu casa.

Antes de que Alicia dijera nada, el pajarillo ya había desaparecido.

Y al cabo de unos instantes lo perdió de vista. Fue en ese momento cuando se sintió sola. Mirase donde mirase no había nadie absolutamente. Colinas suaves, árboles que susurraban mecidos por el viento, el sol al fondo brillando a través de una nube, pero ninguna persona, ningún ser vivo. ¿O quizás sí? ¿Qué era aquello que acababa de surgir entre los pinos? Avanzaba rápido, tanto que parecía tener más de dos piernas. Los brazos iban adelante y atrás como las bielas de un ferrocarril. A medida que se acercaba se percibía un sonido similar a un jadeo acompasado. Era ¿rojo?, ¿naranja? El jadeo se convirtió en gruñido con la cercanía.

Mientras hablaba movía las manos, él estaba muy nervioso. Alicia dijo:

-Toda la gente dice que las despedidas son duras. Él afirmo con la cabeza, se subió al tren y se despidió de Alicia, moviendo la mano de un lado para otro.

El tren comenzó a funcionar, Alicia se quedó de pie, inmóvil pensando que iba a hacer sin Willy. Su mejor amigo de toda la vida se había

marchado, quizás no para siempre, pero ella sabía que durante un tiempo no le volvería a ver.

Willy fue a la escuela con ella, desde ese momento, no se volvieron a separar. Willy era un hombre de estatura más bien baja, él siempre tuvo problemas de dinero, pero eso no le impidió ser un excelente médico; todo lo que se proponía lo conseguía.

Esta vez, Alicia estaba segura de lo conseguiría, él se convertiría en el cirujano que siempre quiso ser. Se lo imaginaba con la bata blanca y con esa sonrisa feliz que lo caracterizaba. Esos meses pasarían volando, y luego lo celebrarían yendo a ese restaurante tan famoso al que solo los ricos pueden ir; por una vez en la vida se permitirían comer marisco como siempre soñó él.

Alicia vez se sentía cada vez más confusa. No sabía que sentir, por un lado el odio y frustración cada vez que la aumentaban disminuían sin motivo alguno solo como decía aquel bello ruiseñor del viejo roble: es por pura diversión no pasa nada o cada vez que la reina mandaba que degollaran a alguien o algo parecido causando estragos tanto en su estado físico o psicológico, pero también se sentía martillada por el mundo de fantasía encontrado.

Alicia se sentía fascinada desde que por aquel árbol que, por cierto jamás lo había vuelto a ver. Había contemplado desde personas muertas reencarnadas en ellas mismas, conejos gigantes que hablaban y le invitaban a tomar el te hasta una colmena de avispas asesinas convertido en el ejército que aliado con ella lucharía contra la reina.

Acudió a la cita que había concertado el conejo con la dama blanca, tras llegar a los rincones donde se escondían los fieles de la dama blanca entro en un castillo que tenía ventanas por todos los lados y que estaba pintado de un solo color toda la casa por dentro y por fuera era blanca. Dentro la dama blanca y Alicia hablaron sobre el futuro del país de las maravillas. Alicia se convenció de que había llegado al país de las maravillas por algún motivo, ser la que llevaría a la dama blanca y a su ejército a conquistar el reino.

Quedó muda durante uno o dos minutos, y de pronto, vio como cuatro gnomos la cogían de los pies y la elevaban hasta el cielo. Estaba muy asustada. No conseguía entender como unos seres tan pequeños la podían subir tan alto.

Miró hacia abajo en un ataque de ansia y vio que los gnomos se habían duplicado, y a su vez triplicado.

El viaje hasta allí donde fuera le pareció tan largo que se quedó dormida, y cuando llegó a aquel sitio tan maravilloso, los gnomos la dejaron tumbada sobre una cama de Estela de Cometa.

Despertó llena de polvo de estrella, y junto a ella, una fea mujer, despeinada y con vestida con trapajos, pero que decía ser la reina de Triliath.

Mientras decía estas palabras llegó a un claro del bosque:

-No existe el hombre del saco

- No existe el hombre del saco.

Caminaba angustiada por aquel bosque tenía miedo de que alguien apareciera, y pudiera hacerla daño y no dejaba de repetir una y otra vez estas palabras:

-No existe el hombre del saco.

-No existe el hombre del saco.

Nunca en su vida había estado tan atemorizada. Cuando más o menos consiguió pensar en otra cosa oyó un crujido.

-No existe el hombre del saco.

-No existe el hombre del saco.

Pero parece ser que no estaba en lo cierto, porque detrás de un árbol apareció, nadie sabrá nunca como, pero lo hizo.

Era alto, fuerte y a decir verdad, bastante feo. Como el auténtico hombre del saco llevaba un saco. Poco a poco se fue acercando a ella hasta que dijo:

-¡Hola! ¿Que haces por aquí tan sola?-

Ella no podía responder estaba petrificada.

-Me...Hablas...A. Mi?-respondió ella.

-¿A quién si no?-

Cerro los ojos y aquel hombre desapareció debió de haber sido tan solo un espejismo.

A Alicia le dio tal ataque de risa que tuvo que correr a esconderse a la única habitación que había en la casita de madera. No sabía por que se reía, pero empezaba a oler algas y si seguía riéndose, iba a pillarla el dueño de la casita.

En ese momento la puerta de la casa se abrió. Todo era muy misterioso. Los objetos se movían solos y una brisa no muy cálida entraba por la rendija de la cocina. Alicia estaba aterrorizada y cada vez más nerviosa. Aún así se sentía intrigada por el interior de la extraña casa y decidió recorrer sus escaleras. Éstas eran enormes, en forma de caracol y, al mirar arriba, todo se veía oscuro. Esto aterrorizaba a Alicia, pero la intriga podía con ella. Empezó a subir acompañada de un ruido estrepitoso producido por la vieja madera de las escaleras. La casa parecía abandonada. Se detuvo en la puerta asustada y puso su temblorosa mano sobre el pomo.

La cocinera se inclinaba sobre el fogón y revolvía en el interior de un enorme puchero. No había nadie más en la cocina. Si alguien hubiera entrado en ese momento todo le hubiera parecido normal, salvo una especie de grito ahogado que procedía directamente del puchero. Cuando se escuchaba, la cocinera renovaba sus bríos como queriendo mitigarlos. Pequeñas gotas del caldo salpicaban entonces la encimera, la pared de azulejo y también el delantal y el rostro de la enérgica mujerona.

Alicia miró a la cocinera con ansiedad. Le había hecho demasiado daño con esas duras palabras. ¿Por qué le echaba toda la culpa a ella? ¿Acaso tenía que ser ella la única culpable de todo lo sucedido? Era algo incomprensible.

- ¡Sal inmediatamente de la cocina! ¡Sabes perfectamente lo que has hecho y que has perdido toda la confianza que teníamos en ti! ¡Eres de lo peor! – gritó la cocinera mientras se iba enrojeciendo su cara.

Alicia no entendía absolutamente nada. No sabía cómo actuar porque le estaban culpando de algo que ella no había hecho.

- Explíqueme, señora, lo que, según ustedes, he hecho yo.

- ¿Y todavía te atreves a preguntarlo? Sabes de sobra lo que has hecho, ¿te lo tengo que repetir? – contestó la cocinera.

- Se lo pediría por favor, ya que no recuerdo nada, si es verdad que soy culpable de ello.

- Te lo volveré a explicar en ese caso, pero préstame atención porque no voy a repetirte nada. Anoche, el mayordomo entró en tu habitación y vio que no estabas. Se preocupó muchísimo y vino

corriendo a la cocina, cuando yo estaba limpiando y recogiendo. Salimos los dos a buscarte, y cuando entramos en el establo, nos dimos cuenta de que no estaban los caballos dentro, y toda su agua estaba derramada por el suelo. En ese momento, pensamos que había entrado algún ladrón. Nos asustamos un poco, pero teníamos que encontrarte. Seguimos buscándote y fuimos a la bodega. Eso sí que fue impresión: todas las botellas de vino estaban rotas, en el suelo; las mesas estaban dadas la vuelta y había dos ratas muertas. En ese momento, pensamos que podría haber sido un gato, pero nos dimos cuenta de que esa idea era equivocada cuando vimos un trozo de tu vestido enganchado en la esquina de una de las mesas. Cogimos ese trozo y volvimos a tu habitación, entonces fue cuando te vimos tumbada en la cama, con el camisón puesto; pero tu vestido estaba colgado en el armario, lleno de manchas de barro y sangre, y le faltaba un trozo, que era el que nosotros encontramos y que encajaba perfectamente. De ahí viene nuestra sospecha y el juzgarte por todo esto.

Alicia no podía creer lo que estaba oyendo. No recordaba nada de eso. ¿Seguro que había sido ella? No paraba de hacerse esa pregunta.

Alicia cogió al niño en brazos con cierta dificultad. La criatura le sonreía asustada, seguro que era la primera vez que veía a un ser similar. Alicia pasaría en nuestro mundo por un ser normal, incluso vulgar. Si pasease por la acera de una de nuestras ciudades, nadie se percataría de su presencia, pero en aquel mundo extraño, Alicia era un espectáculo, incluso un monstruo para algunos. Eso debió de pensar la madre del niño, que en el momento en que vio que aquella muchacha rubia cogía a su hijo en brazos, corrió a, creía la señora, rescatarlo.

- Devuélveme a mi hijo – grito la mujer.
- Claro, por supuesto – respondió educadamente Alicia -. No pretendía quedármelo.
- ¿Qué noooo? – grito aun más fuerte.
- No.
- ¡Ladrona envidiosa!

El insulto que la madre del niño lanzo a Alicia actuó como un revulsivo entre la gente que, aun estando cerca, no contemplaban la escena.

- ¿Qué alguien quiere robar el niño de Madame Fumaroli? ¡Eso nunca!
- lanzo al aire un coro de furiosos ciudadanos que se lanzo hacia Alicia con las manos abiertas convertidas en garras.

El bebé volvió a gruñir cuando Alicia se disponía a irse, había estado demasiado tiempo inconsciente como para perder el tiempo.

Debía dejar a ese bebé allí, por mucho que le costara, sería lo mejor para ambos, para conservar sus vidas.

Alicia sabía perfectamente que aquel asesino no se iba a detener fácilmente, ya que era el más fiel de los asesinos de la reina, y ésta lo envió personalmente a matarlos:

- Dimitri, tráeme a ese bebé, vivo o muerto. Si vuelves con las manos vacías, seré yo quien te mate a ti, recuerda esto.- Añadió la reina mientras sostenía una espada en la mano.

- Sí, mi señora. – Asintió. – Pero si no es mucho preguntar, me gustaría saber por qué tanto empeño por matar a ese niño.

- ¡INSENSATO! ¿Cómo te atreves a preguntarme tal cosa?

- Discúlpeme señora, no era mi intención ofenderla, sólo quería hacer mejor mi trabajo, es más fácil con información.

- Está bien, en ese caso, te lo contaré. Verás, he tenido una premonición, sé que suena absurdo, pero ese niño y la jovencita que le acompaña, Alicia, me desterrarán al mundo de los humanos sin poder regresar.

Tendré una posibilidad si alguno de los dos muere. Teniendo en cuenta la edad, el niño es más vulnerable.

- Pero... ¿Y quién es ese bebé?

- Mi hermano, fue abandonado en el bosque del tiempo. En ese lugar no transcurre el tiempo, lleva atrapado 27 años. Por eso es importante que si logras encontrarle, no le saques del bosque sin antes haberlo enjaulado, no sabemos que aspecto tendrá al salir del bosque.

- Me pondré en camino.-Anunció el asesino-.

- Vuelve con su cabeza.

- Sí, mi señora.

Alicia estaba confusa, tenía dos opciones: irse muy lejos con el bebé y huir hasta donde le fuese posible, o dejar al bebé escondido en un refugio que se encontraba a apenas 2 Km. Optó por la segunda opción y se llevó al bebé al refugio.

Pero para su sorpresa, se encontró con un extraño que llevaba una túnica negra que les estaba esperando.

- ¿Quién eres?-Dijo Alicia con el bebé en sus brazos.
- Mi nombre es Dimitri.
- ¿Qué has venido a hacer aquí?
- Vengo a por él.- Dijo señalando al bebé.

Alicia le miró fijamente, y justo cuando iba a empezar a correr, Dimitri sacó de su túnica una espada y la hundió en el corazón del niño.

Alicia salió asustada corriendo dejando atrás al asesino.

Cuando llegó a un lugar seguro, contempló al niño fallecido y juró que se vengaría de Dimitri y de la reina. Cogió sus artilugios y se puso de camino hacia el castillo de la reina.

El gato, cuando vio a Alicia se limitó a sonreír. Alicia, al ver la gran sonrisa del gato, se asustó y desconfió un poco pero se quedó mirándole fijamente y tras un largo rato de silencio, al ver que el gato insistía con su sonrisa le preguntó:

- ¿Qué quieres?

El gato se alejó y no contestó y le señaló un verde camino que estaba tras él. Alicia pensó que el gato quería decirle que siga ese sendero pero no le atraía la idea de hacer caso a un extraño gato con una misteriosa y gran sonrisa, pero también pensó que si el gato le quería llevar por ahí sería por algo, así que siguió el camino que el gato le indicó con algo de miedo y a la vez intriga sin saber lo que la esperaba.

¿Cómo que yo estoy loca? preguntó Alicia. Entonces esa extraña criatura que parecía un oso la miró y la dijo "No se puede escapar del país de las maravillas, y si hubiera una sola manera para hacerlo el viejo sería el único que la sabría". Pasaron unos instantes de silencio cuando Alicia dijo "entonces acompáñame a buscarle", el oso la miró de arriba abajo sospechosamente "no, estás loca, quieres escapar del país de las maravillas y si la reina te encuentra date por perdida. Tengo un hijo y no me arriesgare a que lo maten por culpa de una

fea, estúpida y boba niñata". El oso se alejó por el sendero mientras Alicia llorando seguía andando por el lado contrario pensando en lo que la había llamado ese oso. Pasó así un buen rato hasta que se tropezó con un tronco en medio del sendero y se golpeó la cabeza con una roca. De repente estaba de nuevo en su casa, se acercó para abrazar a su madre y esta al girarse la dijo "aléjate de mí, ¿Por qué has vuelto? Estábamos mejor sin ti estúpida y boba niñata". Alicia rompió a llorar de nuevo. Al rato abrió los ojos estaba en el suelo en el país de las maravillas, se levantó y sacudió el polvo. Tras cinco minutos más de caminata vio un cartel señalando a la derecha en el que estaba escrito el "El viejo". Alicia sonrió y fue corriendo en esa dirección.

Pasados unos minutos, Alicia se puso en marcha. Anduvo por un camino angosto, lleno de zarzas, cuando sintió que algo le tiraba del vestido. Creyó que se había enganchado con un pincho. Cuál fue su sorpresa al ver a un enano de color verde arrastrado por el suelo, lleno de polvo.

Alicia se agachó lentamente porque no podía escucharle bien. Le ofreció la mano para que se subiera y oír su mensaje.

-Si sigues por este camino, Llegarás al "Laberinto de La Vergüenza" y pagarás un precio muy caro para poder salir -le advirtió el enano dando saltitos en la palma de la mano de Alicia-.

-Entonces, ¿sabrías decirme qué dirección debo tomar? - preguntó entre sollozos.

-No me pierdas de vista. Yo sé la salida.

Habían puesto la mesa debajo de un árbol. Se dieron la vuelta para acudir a la fuente a por agua, llegaron hasta ahí y llenaron dos cantaros de barro que alguien había dejado olvidados junto a las bolsas de patatas de la cocina, regresaron luego hasta el lugar donde habían pensado comer y...la mesa ya no estaba. ¿Quién se la había llevado? ¿Dónde la habían escondido? En toda la pradera solo había ese árbol en trescientos metros a la redonda. La fuente estaba a diez metros apenas. El tiempo de ir y volver a por agua no era el suficiente para llevarse la mesa hasta el bosque que se intuía a lo lejos. Además, ¿quién quería robar una mesa? De repente se oyó una algarabía enorme dentro del árbol y a los pocos segundos la mesa surgió entre las pobladas ramas de la copa, fue zarandeada y se desplomó para hacerse astillas en la hierba. ¡Los monos!

- Necesitas un buen corte de pelo – le dijo.

- ¿Un corte de pelo? ¿Para que?- respondió el "Hombre-escoba".

- ¿Cómo que para que? ¡No ves nada con ese pelo!- razono Alicia.

- No necesito ver nada. Soy el "Hombre-escoba".
- ¿No te interesaría tener noticias de lo que ocurre mas allá de ti mismo?
- Ya las tengo. Oigo perfectamente.
- Solo si te gritan al lado del oído, si es que esta el oído donde yo creo.
- Nunca me he planteado ver, ni siquiera oír mejor. Sirvo para barrer el polvo, para juntar la basura en un rincón y que alguien luego la recoja. ¡Que tontería cortarme el pelo! Si me cortara el pelo, nadie me querría. A mí se me aprecia, se me valora: soy útil. Soy el "Hombre-escoba".

Y aquí la conversación se interrumpió. Alicia se percató de que no merecía la pena seguir hablando con el "Hombre-escoba". El tipo flacucho y desmochado tenía claro quien era y cual era su misión en aquel extraño sitio. El "Hombre-embudo" y la "Mujer-tetera" le habían parecido mucho más razonables, a pesar de que no le habían hecho caso tampoco. El primero sabía que podía ser tan buen bailarín como el "Niño-peonza". Giraba sobre sí mismo a la misma velocidad, pero duraba más tiempo. La segunda se avergonzaba de su panza ancha y oronda, sin embargo el vapor de aire al hervir en su interior salía a través de su boca con la belleza del clarinete. Cualquier orquesta hubiera deseado tener entre sus músicos a la "Mujer-tetera".

Alicia quedo completamente desconcertada al abrir los ojos y ver a toda una multitud de gente mirándola. Ella no sabia exactamente lo k hacia allí tirada en medio del centro comercial. Se pregunto así misma que es lo que había pasado, pero hizo el esfuerzo de recordarlo, no pudo.

A su lado estaba su mejor amiga, Laura, que era un año menor que Alicia. Su amiga tenía el pelo castaño, y era de la misma estatura que ella. Aunque Laura era menor que Alicia a simple vista parecía más mayor.

Laura estaba muy preocupada por Alicia y entre llantos le pregunto:

- Alicia, ¿estás bien?
- Sí, pero... ¿que me a pasado?_ Le pregunto Alicia desconcertada.

- No sé, yo acabo de llegar y te encontré aquí tirada en el suelo, parece que te has caído y te has dado en la cabeza _ Le explico su amiga.

Alicia le pidió ayuda a Laura para poder levantarse.

Las dos decidieron dar una vuelta por el centro comercial y poder comprarse algo. Pero antes de irse Alicia le hizo prometer a su amiga que lo que paso no se lo contaría a nadie.

Alicia suspiro fastidiada al ver las cosas le iban mal, se quedo sentada debajo de un árbol de manzanas era robusto, alto y daba buena sombra, a los pocos minutos se quedo dormida cuando le cayó una manzana en su cabeza entonces se levanto y dijo: ¡Ya lo tengo, ya se como solucionarlo! Fue hacia la reina de picas y le dijo: le reto a un duelo a ajedrez, la que gané podrá pedir lo que quiera y dijo la reina: pues que así sea. Después de la derrota de la reina, Alicia pidió poder salir del país de las maravillas, así fue.

Alicia comprendió de repente todo lo que allí ocurría. La niebla no mojaba y olía a madera y a papel porque no era niebla, era humo, un humo tan denso que se agarro a su garganta sin soltarla. Tuvo que correr y alejarse de allí para notar que la tenaza que no le dejaba respirar se quedaba atrás. A cierta distancia, ya calmada, pero aun con los ojos enrojecidos, pudo contemplar el humo, cubriendo el camino, llenándolo todo, girando sobre sí mismo, amenazante. A Alicia le recordaba a una fiera que tapando la boca de su guarida gruñe a quien se atreve a acercarse como diciendo: "No pasaras. Este lugar es mío ahora."

- ¡Cuéntanos un cuento! – dijo.

Alicia giró la cabeza y vio un grupo de niños, todos sentados. Había uno entre ellos que destacaba entre los demás; era rubio y tenía los ojos verdes. Era él más alto de todos. Se acercó a él y le dijo:

- Hola, pequeño. ¿Cómo te llamas?

- ¡No me llames pequeño, no lo soy! ¿Quién te has creído que eres?

- Perdona, no pretendía ofenderte.

El chico parecía molesto, se veía en sus gestos.

- Soy Lucas – dijo.

- Yo soy Alicia, me alegro de conocerte.

Los niños no eran muy mayores; aparentaban cerca de siete años y Alicia no entendía qué hacían solos en medio del bosque. Lucas no paraba de mirarla con cara de malos amigos.

- Te estás preguntando qué hacemos solos, ¿verdad? – dijo Lucas.

- Sí... ¿cómo lo sabes?

- Tengo un don.

Lucas cada vez le parecía más extraño y misterioso. ¿Cómo que tenía un don?

- Mis amigos tienen entre siete y nueve años; yo, en cambio, tengo 15 años, y cuido de todos estos niños. Son huérfanos, a los que no acoge ningún orfanato por su comportamiento. Cada uno de ellos tiene un don, todos distintos, y esa es nuestra manera de sobrevivir, nuestra forma de vida – dijo Lucas, mirando a Alicia fijamente a los ojos.

Quedó bastante impresionada con esa declaración.

Optó por servirse un poco de té y pan con mantequilla.

- No esta bien hablar con la boca llena, pero permítanme decir que este té esta delicioso. Desde que deje Inglaterra hace ya...no recuerdo, no había vuelto a tomar un te tan rico ni siquiera en casa del Sr. Quickland, que, como todo el mundo sabe, trae su te desde Bristol. Déjenme, déjenme decirlo y repetirlo: delicioso, sencillamente delicioso.

- ¿Y de la mantequilla que opina, Sr. Pathfinder? Exactamente lo mismo, pero si me permiten, les diré que no es inglesa.

- Cierto.

- Claro, Sra. Wrangler, no es inglesa, es escocesa.

- No se equivoca, Sr. Quickland. Es de Edimburgo.

- Buena tierra Edimburgo.

Se puso roja de furia, y, tras dirigirle una mirada fulminante y feroz, empezó a gritar a Alicia le habían robado unos ladrones el bolso, se puso muy furiosa y llamo a la policía. Vinieron y la pidieron los datos y la llevaron a comisaría para describir a los ladrones, le empezaron a preguntar y la pobre Alicia decía no se no se. No les he visto la cara porque llevaban pasamontañas, descríbelos como eran altos y

estaban muy fuertes y parecían rusos, bueno haremos lo que podamos "vale", gracias. Alicia volvía a su casa muy preocupada sin el bolso y tenía todo el dinero dentro y no tenía con que comprar comida ni con que poder pagar el alquiler.

Al cabo de unos días vino la policía a su casa con el bolso, Alicia se puso muy contenta y dijo ese es mi bolso la policía contesto que si, Alicia se puso muy contenta y dijo muchas gracias pregunto ¿les habéis pillado a los ladrones? La policía contesto que si y les vamos a meter en la cárcel, muchas gracias señor agente, de nada este es nuestro trabajo.

Se pusieron en pie de un salto, y empezaron hacer profundas referencias.

Alicia estaba muy contenta al ver que todo el pueblo les adoraban, porque con ayuda de su amigo Martín un niño de la misma edad que Alicia, un poco mas bajito que ella, con el pelo rubio, ojos verdes y piel muy blanca.

Todo el pueblo les adoraban porque entre los dos consiguieron recaudar todo el dinero necesario para reconstruir la iglesia que se había quemado en un gran incendio los dos niños recorrieron los pueblos y ciudades de los alrededores vendiendo comida, casa por casa para conseguir todo el dinero.

Alicia se unió al cortejo, preguntándose con gran curiosidad que iba a suceder a continuación.

Alicia vivía en una aldea vikinga y ella era la hija del armero el cual lleva una doble vida vendía armas para el ejercito de la aldea y el de las energías.

Un día el rey se entero y fue a su taller con la corte, al el llegan. Se pusieron a conversar hasta que el rey saco su espada Alicia estaba escuchando al conversación se unió al cortejo preguntándose con gran curiosidad.

A continuación el rey de un golpe quito a Alicia de el medio y el clavo la espada y la mato Alicia se entero ese mismo día a su padre y siguió con la Armenia y hizo tantas armas como personas de las guerras enemiga a el vino y se unió a una batalla y derrotaron al rey y ella misma lo mato con la espada que el mato a su padre.

Todos se pusieron a correr en todas direcciones, tropezando unos con otros.

Ya que estaban huyendo despavorido de dos tipos que escaparon de un descampado cercano en el que la valla esta rota frete al bar de Antoñete es un hombre calvo de cincuenta años de edad con los ojos azules muy amigo de mi difunto padre hace tres años fuimos a al entierro pero no estaba su padre y preguntamos al enterrador y dijo que nunca había visto su nombre y nos sorprendimos y decidimos buscarle mirando por todo el pueblo y nada nos aparecía después de dos años apareció escondido en mi sótano estaba desnutrido y sediento y cuando le pregunte que le pasa respondió que se le cayo una viga y no se acordaba de nada.

Alicia no podía contener la risa, cuando Marcos le contó el chiste Marcos era uno de los mejores amigos de Alicia se conocían desde los ocho años, era alto, moreno y tenía un pendiente. Marcos y Alicia se dirigieron al lago donde había otros chicos. Al llegar estaban todos bañándose.

Alicia se baño un rato y al salir del agua se despidió de marcos porque se tenía que ir a su casa. Al llegar a su casa su madre la regaño porque llego muy mojada y la castigó al día siguiente sin salir. Al otro día Alicia no sabía que hacer sola. Al cabo de un rato se le ocurrió un juego para no aburrirse que se llamaba el cuento ideal. Tenía que ser el cuento que a ella le gustara, podía ser de su vida, de risa, ella se inventó una de miedo y se llamaba Alicia en el País de las maravillas, al acabarlo le gustó tanto que lo publicó entre sus amigos.

A Alicia no le gustaba ni pizca el aspecto que estaba tomando todo aquello. Alicia y su marido Washington se habían comprado una mansión con las joyas que habían heredado de su tía abuela Covadonga. Había sido una vieja tan gruñona que no le tenían ningún cariño a sus joyas, así que las vendieron en cuanto pudieron. No les habían avisado de que había un fantasma que recorría la mansión todas las noches diciendo-uuuuuuuuuh- para dar miedo a sus invitados. Cuando llegaron a la mansión, había un agujero enorme. Entraron por el agujero a investigar y no había nada que pudiera asustarles. Entonces decidieron quedarse a vivir en la mansión para siempre y se lo pasaron genial.

Alicia tuvo un pequeño sobresalto cuando oyó una voz cerca de su oído, una voz que decía que tenía que entrar en el armario de la izquierda. Alicia hizo caso a esa voz y entró. Entonces dentro del armario había un portal mágico y entró y ese portal le indicó el camino hacia nuevas aventuras.

El rey y la reina discutían porque Alicia la princesa, había traído a un amigo y ellos, los reyes, querían que su hija la princesa Alicia, jugara con sus juguetes. Alicia era buena y cariñosa aunque a veces es muy caprichosa. Alicia cuando les llevo a sus padres su amigo Miguel. En

ese momento dijo el rey-¿Quién es este? dijimos que no puedes traer amigos y además desconocidos.-Lo se padre pero quiero jugar con algún amigo – Dijo Alicia-Entonces no les izo caso a sus padres y se fue al jardín. Cuando les vio, sus padres le castigaron un mes, la pobre Alicia se sentía muy sola. Ella solo quería tener un amigo, no le importaban casi los juguetes porque sus padres se gastaban dinero. En ese mismo instante entró su padre que le dijo- Alicia, a venido alguien a visitarte-¿¡Quién padre?! Ahí entró...¡Miguel!-¿como te han dejado entrar mis padres?-no lo sé, solo les he dicho que te quería ver- Eso es que piensan en mí y están de acuerdo- Entonces llamó a su papá-¡Padre, padre, padre!- ¿Qué hija?-¿Porqué habéis dejado entrar a Miguel?- Porque confiamos en ti- Y la reina dijo- Si mi amor confiamos en ti- Siguió la Reina- Y te vamos a dejar traer amigos desconocidos y conocidos.- ¡Gracias mamá, es un detalle! La princesa Alicia izo una fiesta y todos sus amigos fueron invitados. Todos vivieron felices y comieron perdices.

Empezaron a bailar alrededor de Alicia las imágenes de lo sucedido hacía tanto tiempo. Se preguntaba por qué reaccionó como lo hizo, por qué las cosas fueron de aquella manera y no de otra. A veces se arrepentía de lo hecho; otras, en cambio, habría repetido palabra por palabra, paso por paso, cada uno de los momentos que siguieron a aquella noche tremenda.

Hoy era uno de los días buenos: lo pasado, pasado está. No hay modo de cambiar el pasado y nada de lo que hubiese hecho o dejado de hacer habría cambiado las consecuencias. En estos días de aceptación de lo inevitable, era capaz de salir a la calle, de llevar a cabo sus rutinas. Estos días la salvaban de sí misma.

Afortunadamente cada vez eran más frecuentes estos días, aunque aún recordaba los meses interminables en los que no existía ninguno de estos rayos de luz; los meses en los que el vacío la ocupaba por dentro y por fuera. Hasta que llegó a su vida Marcela.

Alicia permaneció asombrada, con la boca abierta, cuando se encontró con un lobo blanco jugando por la pradera del bosque cerca de su granja, nunca había visto nada igual.

Fue corriendo a buscar a su hermano Carlos para enseñárselo, su hermano era más pequeño que ella, pelirrojo y con los ojos azules y la cara pecosa, a pesar de la diferencia de edad se llevaban muy bien, juegan bastante veces juntos por el bosque que había cerca de su casa.

En ese bosque jugaban con otros amigos como era Carlota la Chismosa, una niña rubia con sus dos coletas como de costumbre iba de un niño a otro contándole cosas diferentes, luego estaba Pedrito hermano pequeño de Carlota, también rubio y con ojos azules y por último el primo de Alicia que también vivía en las cercanías del

bosque, se llamaba Oscar y era moreno y con los ojos marrones, era el más mayor ya al que le hacían caso.

Cuando Alicia les contó lo que había visto en el bosque no la creyeron, hicieron en un árbol una cabaña para jugar y también para ver si lo que Alicia había contado era cierto.

Estaban jugando los niños en el bosque, vieron como en la pradera cerca de donde estaban se encontraba el lobo blanco que les había dicho Alicia, de repente el lobo se fue acercando muy despacio hacía los niños y la sorpresa que se llevaron fue cuando el lobo se puso a hablar y se presentó como Pinki el Charlatán, ya que no paraba de hablar en ningún momento.

Alicia se miró a los pies pensativa, cuando se encontró con sus amigas Top, Tap y Tup que estaban discutiendo las tres ardillas por una bellota que se había caído del árbol, pero lo más curioso era como de repente las tres se ponen a jugar, bailar y saltar de un pino a otro a la vez que se tiraban la bellota de una a otra a la cabeza. Alicia llamo a su hermano Carlos y a sus amigos para que vieran lo que había descubierto de las ardillas.

Los muchachos vinieron deprisa, vieron como las ardillas llegaban junto a ellos en ese momento. Se presentaron como Top, Tap y Tup, eran las ardillas más juguetonas de todo el bosque. Top silbó, llegaron el resto de los amigos de las ardillas, otras dos ardillas que se llamaban Chip y Chop, también apareció el conejo Lolo, el topo Juan y el búho Prisma, este último les informa de todo lo que pasa por el bosque.

Alicia y sus amigos jugaron durante todo el día con los animales, al caer la tarde estaban tan cansados que no podían dar ni un paso más, Carlota como era muy marimandona propuso jugar al escondite con los animales que habían conocido, pero estaba anocheciendo y los niños decidieron no hacer caso a Carlota y despedirse de todos los animales e irse a casa a descansar, para al día siguiente quedar de nuevo con los animales y enseñarles su cabaña del árbol.

Alicia empezó a contar sus aventuras. Había ido a la selva y se encontró un elefante rosa gigante. Corrió y corrió hasta esconderse detrás de una palmera. Allí vivía un mono verde. El mono era muy gracioso, se rascaba el culo.

El elefante siguió a Alicia y la cogió con su trompa. Dijo: "No está bien que tires a los animales de la cola". Después puso a Alicia en el suelo. Alicia pidió perdón al elefante porque antes le había tirado de la cola.

Apareció una tortuga muy lenta. Alicia la pisó sin querer. La tortuga se cayó al agua, se hundió y un delfín la salvó. Alicia llevó a la

tortuga el médico de la selva, el elefante rosa. El elefante curó a la tortuga. La tortuga estaba contenta y quería cantar. El mono verde que era el enfermero, dijo: "Alicia, ¿te gustaría que la tortuga cantara una canción?"

La tortuga empezó a cantar. Las ranas le hacían los coros y los peces aplaudían. Hicieron un concierto. Empezaron a bailar. Una banda de conejos no la querían escuchar porque tenían mucha prisa, tenían que ir a una fiesta que daba el cocodrilo Bernardo. De repente, Alicia echó a correr sin esperar al final de la canción.

¿Quién robó las tartas?- dijo la cocinera enfadada al ver que habían desaparecido las tartas que con tanto cariño habían preparado para el cumpleaños de la hija del rey. Tartas de frambuesa y queso, de plátanos y arándanos o manzana con caramelo que hacían las delicias de quien las probaba. Todos los miembros de la cocina se empezaron unos a otros y empezaron a discutir entre ellos dando voces sobre quién había podido ser. Entonces en ese momento, el rey gritó: ¡Silencio!

Todos miraron a Alicia.

Estaban mirándola sorprendidos porque era muy valiente. Alicia estaba contando todas sus hazañas: había cruzado el Nilo nadando, había escalado el Everest, había salvado a un bebé de una casa en llamas, aguantó tres días en el desierto sin comer ni beber...y muchas más.

De repente se escuchó: ¿Cómo puede ser verdad todo eso? ¿Tienes pruebas? Dijo Tom, un hombre de 42 años, de ojos negros y pelo castaño, moreno de piel, bonachón y muy simpático, que había estado trabajando en la reconstrucción de Haití.

A lo que Alicia contestó: Tengo en mi mochila objetos, recuerdos y fotos de todos los lugares dónde he estado.

Tom le pidió que las enseñase y Alicia mostró todas sus pruebas.

Todos vieron que lo que contaba Alicia era verdad. Y la joven añadió: Y para que te creas aún más todas mis hazañas, realizaré una más: me iré contigo a Haití.

Un aplauso siguió a esas palabras.

- ¡Oh!, ¡he tenido un sueño tan extraño! – dijo Alicia.

Mi habitación empezó a inundarse y no sé cómo me encontré en medio del mar, tumbada en mi cama. Me pareció ver a lo lejos un

barco fantasma saliendo de entre las nubes, que cada vez se acercaba más y más a mí. Oí un ruido ensordecedor y pude ver cómo disparaban los cañones, debido a las explosiones mi cama empezó a agitarse y de repente ya no flotaba, sino que volaba.

Al cabo de un rato llegué a las nubes y fue entonces cuando observé una gran ciudad flotando en una nube enorme. Decidí dirigirme hacia ella para ver cómo era. Al acercarme empecé a ver unos seres extraños que se hacían invisibles cuando querían, tenían un solo ojo, tres bocas, eran bajitos y de color verde y morado. Sentí mucha curiosidad y fui a hablar con ellos, quise hablar con uno de ellos pero cuando estaba a su lado desapareció, intenté acercarme a otro pero traspasé su cuerpo. No entendía nada.

Después de esa rara experiencia noté que algo me picaba en la frente... ¡era un ojo!, mi piel se volvió verde y morada. ¡Me estaba convirtiendo en uno de ellos! Y además sólo podía hablar con vocales, no era capaz de pronunciar consonantes, pero eso me sirvió para entender lo que ellos decían. El jefe me dijo que para volver a ser humana debía pasar unas pruebas. La primera consistía en atravesar un puente lleno de baldosas que caían según pasabas, en la segunda tenía que construir algo para que ellos pudieran sentarse, la tercera era la más difícil, debía volver donde estaba el barco fantasma y recuperar el libro mágico que los piratas les habían robado. Conseguí pasar las tres pruebas y cuando ya creí que podía volver a casa, vi una bruja con uñas largas, ojos azules y pelo largo negro que era pequeña y delgada y se llevó en su escoba voladora el libro mágico que con tanto esfuerzo yo había recuperado. Intenté ir detrás de ella pero un ruido insistente sonaba y sonaba... ¡era mi despertador!

Y este fue su sueño.

La hermana de Alicia estaba allí sentada. Alicia le contó el sueño al despertarse y como su hermana le dijo que era un sueño absurdo y muy tonto, Alicia se levantó y se marchó a su casa.

Poco después empezaron a llamar a la puerta POM POM POM!! Se asustó de los golpes tan fuertes y se escondió bajo la cama. Seguían llamando ¡POM POM POM! Y Alicia temblaba. De repente la puerta se abrió y apareció dando voces un rockero borracho de zumo tropical. Tenía el pelo naranja y era flacucho y bizco. Su ropa estaba destrozada y eructaba constantemente.

Alicia salió rápidamente de debajo de la cama y dando un salto se metió en el armario. El rockero se dio media vuelta y se fue directo a la nevera de Alicia y se comió todo lo que había dentro. Se puso tan gordo tan gordo que salió rodando de la cocina y llegó hasta donde estaba su hermana.

- Pero ¿qué ha pasado aquí? ¿Quién eres tú?

El rockero le contestó:

- He venido a ver a Alicia pero se ha asustado y está escondida en el armario. Y como tenía hambre, mientras se decide a salir, he estado comiendo un poquito... Me llamo Johny Melavo.

- No, si ya he notado por cómo hueles que no te lavas muy a menudo...

Mientras tanto, dentro del armario Alicia oyó las quejas de un enanito verde que le decía:

- ¡Niña, que me pisas! ¡Ten cuidado!

- ¡Uy, perdón! ¿Y tú quién eres?

- Mi nombre es Espárrago pero me llaman Spá.

- Pues encantada, pero ahora me tengo que ir. Y salió del armario con cuidado para no pisar a Spá y se fue en busca de su hermana. Cuando la encontró, vio al rockero junto a ella y pensó que quizás no debía tener miedo, así que se acercó y le dijo:

- Antes me has asustado.

- Lo siento, no era mi intención. Venía a preguntarte algo importante porque estoy buscando a mi guardaespaldas y eras la única a la que me faltaba por preguntar. Es un enanito verde. ¿No lo habrás visto por casualidad?

- ¡Pues sí! Está escondido en mi armario. ¿Por qué lo buscas?

- Es que está enfadado conmigo y ha hecho huelga porque últimamente no he tenido dinero para comprar los guisantes con que pagarle y le engañé haciendo bolitas con los mocos, como también son verdes...

- ¡¡Qué asco!!

- Quisiera pedirle perdón, sé que no estuvo bien lo que hice.

Alicia le dijo que iría avisarlo al armario pero que antes tenía que afeitarse un poco y ponerse presentable para el encuentro así que lo mejor era que se diese un baño en la piscina. Y quedó tan limpio que le cambiaron el nombre y le pusieron Johny Mensucio.

Alicia corrió a decirle a Spá que había una sorpresa para él en la piscina para convencerlo de que saliera y cuando por fin llegó, Johny estaba tan limpio que casi no lo reconocía. Le pidió perdón y volvieron por fin a ser amigos como cuando se conocieron hacía ya mucho tiempo en aquella playa y paseaban en barco y nadaban con los delfines. Alicia y su hermana también se dieron un chapuzón y allí se quedaron todos juntos recordando los días felices de verano.

AUTORES Y AUTORAS	COLABORADORES
<p> Jacho Arman Mariano Jose Garcia Patricia Geronimo Mar Rocha Borja Rubio Armando Choque Roberto Choque Alejandra Choque Rosa M^a Parra Montaña Navas Itziar Fernandez Aaron Perci Laura Angeles Castro Miguel Angel Culebras Ana M^a Morencos Narcis Jimboren Sofia Goyanes Ivan Jimenez Sergio Rodriguez Juan David Sanchez Victor Marco Lucía del Valle Ana Villameriel Sabrina Orlando Marina Ferrer Venera Borisova Daniel Calleja Rocío Gómez Alex Gómez Lucía González Ruth Guijarro Sara Gutierrez Rocío González Silvia Jiménez Cristina Lozano Enrique Martín Santiago Ortega Souhaila Sebti Nieves Zhou Natalia Escalona Sandra Escalona Laura Rodríguez Francisco J. Sánchez Colegio Sierra de Guadarrama: Clase de 1º A Clase de 1º B Clase de 2º Clase de 3º Clase de 4º A Clase de 4º B </p>	<p> 3º ESO del IES Guadarrama. 1er. y 2º Ciclo de Primaria del Colegio Sierra de Guadarrama. Grupo de las Educadoras del IES Guadarrama. Taller de Empleo de Guadarrama. </p>